

EL NACIMIENTO DE LA OBRA SALESIANA EN MEXICO

Francisco Castellanos

1. Don Bosco se encuentra con los mexicanos (*)

Los primeros Salesianos enviados a México llegaron a Veracruz el 1º de diciembre de 1892. Sin embargo, la Obra Salesiana había nacido en la capital mexicana, hacía más de tres años. A su llegada los Hijos de Don Bosco recibieron una obra, si se quiere, incipiente, pero vigorosa y rica de futuro. Este hecho más único que raro en la historia salesiana, merece ser profundizado.

Esta historia, que se desarrolla en México no podrá ser bien comprendida sin tomar en cuenta algunas nociones sobre el país: historia, geografía... datos sociopolíticos:

«México, tierra de volcanes y de contrastes, es la más septentrional de las Repúblicas de América Latina y la más meridional de las tres naciones que forman la América Septentrional. El territorio mexicano puede dividirse en tres zonas: la continental, que es la más extensa; la porción ísmica, que comprende la región de Tehuantepec; y la zona peninsular, formada por la península de Yucatán y la de Baja California. En total, su área es de 1.969.365 kilómetros cuadrados. Si se compara su extensión con los demás países latinoamericanos es el tercero después de Brasil y Argentina».

El territorio mexicano, bañado por las aguas del Pacífico y las del Atlántico, es cruzado de norte a sur por dos cadenas montañosas, en medio de las cuales se forman grandes valles de diversas altitudes. «En relación con el clima, el territorio de México se divide en tres zonas diferentes de límites imprecisos: tierras calientes, tierras templadas y tierras frías. Las tierras calientes son las costeras: Tehuantepec, Tabasco, y Campeche; Su temperatura anual media es de 30 grados. Las tierras templadas abarcan la mayor parte del país; el hermoso Valle de México goza de este tipo de clima. Las tierras frías son paradójicamente las más calurosas en distintas épocas; se localizan en el norte del país, en donde, además, las lluvias son muy raras y de corta duración».

(*) *Abreviaturas más usadas*

ASC... S-J - Archivio Salesiano Centrale... Santa Julia (colegio).

BS - *Bollettino Salesiano*, Torino 1877 ss.

Boletín - Boletín Salesiano en español.

MB - *Memorie Biografiche di Don (del Beato... di San) Giovanni Bosco*, 19 voi. (del 1 al 9: G.B. Lemoyne; 10: A. Amadei; del 11 al 19: E. Ceria). San Benigno Canavese-Torino, 1898-1939.

«México, además de la belleza de sus campos y bosques, posee uno de los subsuelos más dadivosos del mundo. Desde hace siglos, con pocas intermitencias, ha entregado cantidades enormes de metales: oro, plata, cobre, mercurio, etc.».

Otros datos que no debemos desconocer son los que se refieren a la demografía mexicana. El año 1889 en el que comienza la parte principal de este relato que abarca menos de cuatro años, la población de la República Mexicana, según «García Cubas, es de 11.395.712 habitantes». Estos, pertenecen fundamentalmente a tres grandes grupos étnicos: indígenas o amerindios, blancos —llamados criollos, si nacieron en el país—; del cruzamiento de estos dos, se originan los mestizos, cada vez más numerosos. De acuerdo a datos proporcionados por el Centro de Investigaciones Socio-religiosas de México, «en 1909 había en el país este porcentaje: 38% de indígenas, 43% de mestizos y 19% de blancos».¹ Comparados estos datos con otros anteriores y posteriores, podemos calcular que hacia 1889 este porcentaje se presentaba más o menos así: 43% de indígenas, 39% de mestizos y 18% de blancos.

El protagonismo socio-político de la nación lo ejercen desde la etapa independiente (a partir de 1821) los blancos y mestizos, con rara intervención de los indígenas, como el caso de Benito Juárez.

La fama de Don Bosco cruzó el Océano y llegó al país azteca cuando aún vivía el Santo. Muchos de los sacerdotes mexicanos que habían estudiado en Roma, especialmente entre 1870 y 1888, habían tenido oportunidad de conocer la obra de Don Bosco —al menos de oídas— y los más afortunados también pudieron encontrarse con el hombre de Dios. Nada de extraño, pues, que al volver a la patria hablaran de Don Bosco y de su obra a los eclesiásticos y también a los seglares.

El primer encuentro de Don Bosco con México —del que tenemos memoria— fue precisamente por medio de los seminaristas mexicanos. Las Memorias Biográficas de Don Bosco (*Memorie Biografiche*) no nos dicen nada al respecto; pero en la obra «*Annali della Società Salesiana*» se nos brinda este interesante relato: «Encontrándose (Don Bosco) en 1887 en Roma para la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón, él recibió, la tarde del 12 de mayo a un grupo de alumnos del Colegio Pío Latino Americano. Algunos de ellos le preguntaron cuándo irían los Salesianos a la capital mexicana. El Santo respondió: —No seré yo quien mande a México los Salesianos; mi sucesor hará lo que yo no puedo hacer. ¡No lo dudéis!».² El seminarista que hizo la pregunta fue el diácono Francisco Orozco y Jiménez,³ el cual llegaría a ser Arzobispo de Guadalajara y la figura más destacada del episcopado

¹ Rutilio RAMOS, *La Iglesia en México*. Friburgo, Feres y Madrid, OCSHA 1963, pp. 15, 16, 17, 105, 25.

² Eugenio CERIA, *Annali della Società Salesiana*, Voi. II. Torino, SEI 1943, p. 136. Es muy improbable la versión que se da en «Don Bosco nel mondo». Torino, Elle Di Ci 1964, p. 336, donde se afirma que en 1887 Don Bosco mismo visitó el Colegio Pío Latino Americano y que allí se realizó el diálogo con los seminaristas mexicanos.

³ *80 años Salesianos en México* (publicación conmemorativa). México, Salesianos de Don Bosco 1972, p. 14: «Un mexicano, Francisco Orozco y Jiménez, diácono y estudiante del Colegio Pío Latino Americano, en compañía de otros cuantos seminaristas, también mexicanos, se entrevistó en este histórico día con Don Bosco».

mexicano en la época conflictiva de la Persecución religiosa de Calles.⁴

Una segunda petición al mismo Don Bosco, rogándole que enviara Salesianos a México, se debió a Mons. Ramón Ibarra, Obispo de Chilapa. Cuando Don Bosco se encontró con los seminaristas mexicanos era ya anciano y estaba muy acabado.⁵ Ocho meses después Dios lo llamaba a recibir el Premio de los justos: era el 31 de enero de 1888. La noticia de su tránsito encontró gran resonancia en todo el mundo y también en muchos mexicanos. Esto explica el que un seglar mexicano, el Sr. Don Edith Borrell, haya tenido interés de visitar en Turin, Italia, la Obra primera que fundó Don Bosco. Esta visita se realizó el mismo año de la muerte de Don Bosco o, a más tardar, en los primeros meses de 1889. El Sr. Borrell tuvo la suerte de encontrarse allí con el Sucesor de Don Bosco, el P. Don Miguel Rúa que lo recibió como Cooperador Salesiano, entregándole personalmente el diploma que lo acreditaba como tal.⁶

2. El impacto de Don Bosco en los católicos mexicanos

México es un país eminentemente católico: En 1910, de 15.115.612 habitantes, eran católicos 15,033,176,⁷ lo cual da un 99,4%; actualmente la proporción es de 89,4%.⁸ Sin embargo, a partir de su nacimiento, (1821) México ha tenido, casi siempre, gobiernos anticatólicos, o más propiamente, anticlericales.

El antiguo México estaba poblado por innumerables tribus, entre las que sobresalían los toltecas, los mayas, los zapotecas y los tarascos. Los aztecas o mexicas, lle-

⁴ Joseph H.L. SCHLARMAN, *México Tierra de Volcanes*. México, Porrúa 1969, p. 628: «El Arzobispo Orozco y Jiménez era, tal vez, el miembro intelectualmente más distinguido del Episcopado de México en aquellos días (1926-1936)... Desde los tiempos de Carranza hasta el 18 de febrero de 1936, en que murió, había sido desterrado cinco veces».

⁵ BS (1894) n. 7, luglio, p. 146: «Ancor vivente l'amantissimo nostro Don Bosco, si erano chiesti i Salesiani perché andassero a prendersi cura dei giovanetti poveri ed abbandonati di Puebla. E Don Bosco, trovandosi stremato e di personale e di risorse pecuniarie per le continue fondazioni dell'America meridionale, aveva risposto all'Ecc.mo Vescovo di Chilapa, Mons. Ibarra, che non a lui, ma al suo successore sarebbe toccato di mandare i suoi figli nel Messico». En efecto, entonces ya tenía casi 72 años, habiendo nacido el 16 de agosto de 1815. Cf también MARANZANA Bernardo M., *I miei venticinque anni di missione in America*. Ancona, 1922, inedito: El P. Maranzana afirma que el Sr. Lascaráin le refirió que el primero en pedir los Salesianos, en Roma, al mismo Don Bosco, fue otro insigne Cooperador ya pasado a mejor vida (en 1893); Don Bosco le habría respondido a éste: «Le fondazioni salesiane del Messico non le farò io, ma il mio successore» (p. 32).

⁶ El P. Angel Piccono, jefe de la primera expedición de Salesianos llegados a México, escribió el 26 de febrero de 1893 a Don Rúa: «Non devo poi tacere come il sig. Edith Borell, che fu il primo Cooperatore Salesiano di Messico e ne ricevette il diploma da Lei stesso, sig. D. Rúa, in un suo viaggio in Italia...» BS (1893) n. 6, giugno, p. 117.

⁷ *Enciclopedia Universal Illustrada Europeo-Americana*, voi. 34. Barcelona, Hijos de España, Editores, p. 274.

⁸ *Calendario Atlante De Agostini*. Novara, Istituto Geografico De Agostini 1985, p. 571.

garon muy tarde y sólo predominaron a partir de 1325, cuando fundaron Tenochtitlán y una vez asentados allí, en pocos años dominaron con las armas gran parte del actual territorio mexicano. Su dominio duró menos de 200 años, pues en 1521 Hernán Cortés, conquistó Tenochtitlán y sus dominios para la corona de España.

México, bajo el dominio español (1521-1821) se denominó «La Nueva España» y en esos trecientos años los misioneros realizaron un trabajo admirable: la fe cristiana al principio no era aceptada por los vencidos, que veían en los misioneros a aliados de los crueles soldados vencedores. Diez años después de la conquista (9-12 de diciembre de 1531) María Santísima se aparecía a un indígena neófito llamado Juan Diego. «Hasta ese tiempo los indígenas habían mostrado una resistencia pasiva a la predicación del Evangelio, mientras que la aparición a Juan Diego prestó a la obra de la cristianización un impulso maravilloso, y las conversiones en masa se pusieron a la orden del día».⁹

En 1810 el Cura de Dolores, Don Miguel Hidalgo y Costilla inició la lucha para independizar a México del dominio español y, once años después, Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide la consumaron. Siguió un período borrascoso de la historia de México: Iturbide es nombrado emperador el 21 de mayo de 1822, pero el 23 de marzo del año siguiente debe abdicar. Los rebeldes instauran un Congreso Constituyente y éste, la República. En sólo 36 años (1821-1857) hubo cinco Repúblicas y un Imperio; los gobernantes fueron más de 50 y las insurrecciones más de 200.¹⁰

Entre 1836 y 1847 se tuvieron dos desastrosas guerras —una contra Texas y la otra contra los Estados Unidos— en las que México perdió más de la mitad de su territorio (cedió 2,268,000 kilómetros cuadrados y le quedan 1.969.365). La figura destacada de 1833 a 1855 es el Gral. Antonio López de Santa Anna, quien por más de 20 años ocupaba y abandonaba a su antojo la presidencia de la República."

Eclipsado Santa Anna, siguen las luchas por el poder entre dos partidos: los liberales, de raíces masónicas, y los conservadores, de tendencias católicas. Las fuerzas son parejas y de 1858 a 1864 hay contemporáneamente dos gobiernos: el del liberal Benito Juárez y el del conservador Zuloaga apoyado por el Gral. Miramón; ocupando cada cual una zona del país. Los conservadores, con la ayuda de Napoleón III vencen a Juárez e instauran la Monarquía, proclamando a Maximiliano de Austria como emperador de México. El tristemente célebre imperio sólo duró tres años, pues habiendo abandonado el ejército de Francia a Maximiliano, Benito Juárez, con el apoyo de los Estados Unidos, venció al emperador que murió fusilado (1867).

⁹ Schlarman, *o.c.*, p. 155.

¹⁰ *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana 1949, Voi. 22, p. 995: «Dal 1821 al 1857 il Messico ebbe 6 forme di governo, 55 ministri e 250 insurrezioni».

¹¹ Viendo la lista de los presidentes, de 1833 a 1855, constatamos que Santa Anna por más de 10 veces subió a la presidencia y la abandonó sólo por capricho. En sólo un año (1833) lo hizo por tres veces: 16 mayo, Santa Anna; 2 junio, Valentín Gómez Farias; 17 junio, Santa Anna; 10 de julio, Gómez F.; 28 octubre, Santa Anna; 15 diciembre, Gomez F. (Cf Schlarman, *o.c.*, pp. 295-340). Más común escribir: Santa Ana; algunos escriben Santana.

Juárez y su partido, volviendo al poder, adoptaron una serie de medidas para impedir que la Iglesia apoyara a los conservadores. Sobre todo dieron cumplimiento a las leyes de «reforma» y a los artículos de la Constitución de 1857 que ponen fuera de la ley a la Iglesia.¹² La imprevista muerte de Juárez en 1872 puso fin, sólo en parte, a esta situación.¹³ Desde 1876 hasta 1910 hubo prácticamente en México un solo gobernante: el Gral. Porfirio Díaz.¹⁴

El Sr. Edith Borrell, primer Cooperador Salesiano de México, formaba parte del Círculo Católico Mexicano. Era ésta una asociación de católicos comprometidos, una especie de Acción Católica. Sus miembros eran personas cultas y de cierta posición.¹⁵ Tenían su sede en un local de la calle Medinas, No. 26 (en la actualidad, República de Cuba), a muy pocas calles de la Catedral.

La actividad apostólica de los socios de este círculo era sorprendente: sensibles a la situación religiosa de México —motivada por los gobiernos anticlericales— se interesaban por todo lo que podía servir al fortalecimiento de la religión en el país. Sus actividades principales eran la difusión de la buena prensa, la educación cristiana de los niños, jóvenes y del pueblo sencillo, la organización de actos religiosos de culto para todo el pueblo fiel. Poseían una imprenta y librería, realizaban comisiones de tipo religioso,¹⁶ editaban una publicación que precisamente se denominaba

¹² Las llamadas «Leyes de reforma» fueron medidas tomadas por Don Benito Juárez durante la llamada «Guerra de Reforma» (1858-1860). Estas leyes no formaron parte de la Constitución de 1857, sino hasta que fueron incorporadas a ésta por el Presidente Sebastián Lerdo de Tejada en 1873. Tienen como denominador común, todas ellas, su odio a la Iglesia Católica a la que despojan de sus derechos (cf artículos 5, 7, 13, 27, 123). La Constitución de 1917, toma como base la Constitución de 1857 a la que reforma; también asume las «Leyes de Reforma» y las radicaliza jacobinamente.

¹³ A la muerte de Benito Juárez, ocupó la presidencia Lerdo de Tejada durante cuatro años (1872-1876) y en ese periodo continuó con su política anticlerical. En 1876 subió al poder el Gral. Porfirio Díaz; éste no derogó las leyes contra la Iglesia, pero no las hizo cumplir: es la política que desde entonces han seguido casi todos los presidentes mexicanos.

¹⁴ Sólo hubo un paréntesis (1880-1884) en el que gobernó en Gral. Manuel González; después, Díaz volvió a ocupar la presidencia y no la dejó hasta 1911, obligado por la revolución maderista.

¹⁵ Jorge GARIBAY Alvarez, *Orígenes de la Obra Salesiana en México, Guadalajara, Jalisco*. México, Imprenta Futura 1975, p. 21, escribe que era una «Pía asociación de personas de clase media alta porfiriana...». El término «porfiriana», se refiere al gobernante, PORFIRIO Díaz, no porque fuesen sus seguidores (políticamente) sino porque vivían en el período de su gobierno.

¹⁶ En el membrete de las hojas que usaban para su correspondencia se leía:

CÍRCULO CATÓLICO DE MEXICO

comisiones

IMPRENTA Y LIBRERÍA

Medinas No. 25

ESTA CASA SE ENCARGA

de cumplir las comisiones que se
le confíen para compra de objetos
para el culto, libros, etc.

«El Círculo Católico» y también publicaban artículos en otros periódicos o revistas.¹⁷ Los miembros del Círculo Católico eran un terreno bien preparado para recibir la semilla salesiana.

El primer Cooperador Salesiano, al regresar de Europa, no se quedó callado ni cruzado de brazos: los sentimientos que experimentó en su visita al Oratorio de Valdocco¹⁸ en Turin, no sólo le quedaron grabados en el corazón, sino que lo impulsaron a contagiar con su entusiasmo salesiano a cuantos podía, especialmente a sus consocios del Círculo Católico.

El buen Cooperador les hablaba de la historia de Don Bosco y de los hijos de éste, los Salesianos. El Boletín Salesiano en español, que le llegaba cada mes, le proporcionaba abundantes argumentos: la vida del Oratorio de los inicios, el desarrollo del mismo con el internado y los talleres, la expansión y multiplicación de la Obra, el interés de Don Bosco por la buena prensa... pero, sobre todo, la fe profunda y la inmensa caridad apostólica del Santo de los niños.¹⁹

A esos fervorosos católicos les impactó saber que Don Bosco, aún antes de fundar la Congregación Salesiana (1859), ya se servía de colaboradores —eclesiásticos y laicos— para multiplicar su presencia y su acción a favor de la juventud: los Cooperadores Salesianos. El mismo Don Bosco, en una carta enviada a Roma, testimoniaba que el origen de los Cooperadores se remonta al 1841, año en el que inició su obra del Oratorio.²⁰

Algunos de los miembros del Círculo Católico se fueron entusiasmando cada vez más por Don Bosco y su obra. Se dieron cuenta pronto de que habían sido salesianos sin saberlo y, deseando ser salesianos de hecho y de derecho, se decidieron a dar su nombre a la Asociación de los Cooperadores Salesianos.²¹

¹⁷ Cf BS (español), que se edita en Turin; (lo citaremos: Boletín). El «Bollettino Salesiano» fue fundado por el mismo Don Bosco en 1877 y se editaba cada mes, primero en italiano y después, también en otras lenguas como francés (1879), español (1881): edición argentina y 1886: edición turinesa, etc. La versión española se denominó «Boletín Salesiano». El Boletín publica varias veces artículos de «El Círculo Católico de México»: «La acción de los Católicos», (1890) n. 8, agosto, p. 93; «Una palabra sobre los folletos y hojas sueltas de los protestantes», (1890) n. 10, octubre, p. 120; «El apóstol seglar», (1890) n. 12, diciembre, p. 142, etc.

¹⁸ Valdocco es el nombre del barrio periférico de la ciudad de Turin, donde Don Bosco fundó su obra, denominada Oratorio de San Francisco de Sales.

¹⁹ Cf los números del Boletín de 1888 y 1889, en los que se habla muchísimo de Don Bosco y su Obra, de las misiones y los misioneros, etc.

²⁰ En MB XI 84 se publica esta carta, de la que entresaco algunas partes salientes: «La storia dei Cooperatori rimonta al 1841, quando si cominciò a raccogliere i ragazzi poveri ed abbandonati nella città di Torino. Si raccoglievano in appositi locali e chiese, erano trattenuti in piacevole ed onesta ricreazione, istruiti, avviati a ricevere degnamente i Santi Sacramenti della Cresima, della Confessione e Comunione. Al disimpegno dei molti e svariati uffizi unironsi parecchi signori che coll'opera personale e colla loro beneficenza sostenevano la così detta opera degli Oratori festivi. Essi prendevano il nome dall'uffizio che cuoprivano, ma in genere erano detti benefattori, promotori ed anche cooperatori della Congregazione di S. Francesco di Sales...».

²¹ Una idea de lo que eran para Don Bosco, en un principio, los Cooperadores nos la da

3. Nace en México la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos

Después de Don Edith Borrell, los primeros que dieron su nombre a la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos (como se decía entonces), fueron seis. Era el 23 de junio de 1889. El mismo día el Sr. Borrell, escribía una carta a Don Rúa, dándole cuenta de este hecho: «Hoy participo a usted, que ha empezado a organizarse en esta ciudad de México la sociedad de los Cooperadores Salesianos. Adjunto a usted la lista de los primeros y espero que mucho aumentarán dentro de poco. Si lo tiene usted a bien, le ruego que les mande su inscripción (el diploma)...».

Los Cooperadores tienen algunas dudas, que Don Edith expone a Don Rúa en la misma carta: «1° Si puedo yo inscribirlos de modo que desde luego ganen las indulgencias o hay que esperar a que reciban sus nombramientos.²² 2° Si en las juntas

el Cap. XVI de las Constituciones Salesianas primitivas, presentadas a la Santa Sede en 1864, y que aquí transcribo: XVI. ESTERNI

1° Qualunque persona anche vivendo nel secolo, nella propria casa, in seno alla propria famiglia può appartenere alla nostra Società.

2° Egli non fa alcun voto; ma procurerà di mettere in pratica quella parte del regolamento, che è compatibile colla sua età, stato e condizione, come sarebbe fare o promuovere catechismi a favore de' poveri fanciulli, promuovere la diffusione di buoni libri; dare opera perché abbiano luogo tridui, novene, esercizi spirituali od altre opere di carità, che siano specialmente dirette al bene spirituale della gioventù o del basso popolo.

3° Per partecipare dei beni spirituali della Società bisogna che il socio faccia almeno una promessa al Rettore d'impiegarsi in quelle cose che egli giudicherà tornar a maggior gloria di Dio.

4° Tale promessa per altro non obbliga sotto pena di colpa nemmeno veniale.

5° Ogni membro della Società che per qualche ragionevole motivo uscisse dalla medesima è considerato come membro esterno e può tuttora partecipare dei beni della intera Società, purché pratici quella parte del regolamento prescritta per gli esterni. (MB VII 885).

El pensamiento de Don Bosco evolucionó con respecto al Cooperador, especialmente en lo relativo a la misión que al principio estaba más ligada a la Obra Salesiana y al fin quedó abierta a la misión de toda la Iglesia. Actualmente se han hecho varios estudios sobre los Cooperadores y, a partir del Concilio Vaticano II la Asociación ha evolucionado notablemente. No es aquí el lugar de profundizar este aspecto, quien lo desee puede ver AA.VV., «*I Laici nella Famiglia Salesiana*», in Atti della XII settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana. Roma, LAS 1986, p. 178.

²² Una de las cosas que más animaban a muchas personas a ingresar en la Asociación de los Cooperadores Salesianos, era el cúmulo de ventajas espirituales con que la Iglesia favorecía a los Salesianos y a sus Cooperadores. Don Bosco, el 4 de marzo de 1876, había escrito al Papa Pío IX, pidiendo que concediera a los religiosos Salesianos y a sus Cooperadores:

1° La Indulgencia Plenaria «in artículo mortis» con tal que ofrezcan su vida a Dios, aceptando el género de muerte que El quiera enviarles.

2° Las indulgencias y favores espirituales concedidas a los Terciarios de San Francisco de Asís.

3° Las indulgencias relacionadas con las iglesias y las fiestas de San Francisco de Asís, que podrán lucrarse en las fiestas de San Francisco de Sales y en las iglesias de la Congregación Salesiana. (MB XI 77).

El Santo Padre concedió dichas gracias en un Breve, fechado en Roma, el 9 de mayo de 1876. El Boletín Salesiano difundía reiteradamente estas cosas para promover la propagación

se reúnen hombres y mujeres. 3º Si la limosna se ha de hacer al inscribirse». Por último, pide a Don Rúa que se le envíen «ejemplares del Reglamento²³ y otros impresos que den luz sobre el asunto» (de los Cooperadores)...²⁴

El mismo 23 de junio el primer grupo de Cooperadores Salesianos de la ciudad de México, una vez constituido, eligió de inmediato a sus primeros dirigentes: Presidente, Don Ángel G. de Lascuráin; Secretario, Don Claudio Limón Seguí; Tesorero, Don Francisco Villagrán y Aráuz. Dos días después, el flamante presidente informa a Don Rúa de lo sucedido.²⁵

Sabemos, gracias a un documento escrito por el mismo Lascuráin, que los primeros Cooperadores Salesianos mexicanos fueron siete,²⁶ es decir, Borrell y otros seis. Hasta este momento conocemos los nombres de cuatro de estos Cooperadores: Don Edith Borrell y los tres nuevos dirigentes. Otros dos son: Don Agustín Caballero de los Olivos y Don José Ibararán.²⁷ Lamentablemente no se conoce el nombre del séptimo Cooperador; probablemente fue el mismo Señor Arzobispo de México, Mons. Labastida.²⁸

Desde el comienzo, estos Cooperadores, se fijaron algunas pautas de acción: dar a conocer la vida y la obra de Don Bosco, difundir la asociación de los Cooperadores. En el Primer Informe, que se presentará un año después, se expresa:

de los Cooperadores Salesianos. (Ver, por ejemplo, Boletín (1887) n. 4, abril, pp. 41-42 y (1890) n. 2, febrero, pp. 21-23.

²³ Se trata del Reglamento de los Cooperadores. Cuando la Santa Sede no admitió equiparar los Cooperadores (o externos) a los Salesianos (internos) Don Bosco debió quitar de las Constituciones de los Salesianos el Cap. XVI arriba citado. Entonces, el Santo, junto con otras disposiciones, lo imprimió en un folleto separado, que constituyó el Reglamento de los Cooperadores.

²⁴ ASC. 9205, S-J corresp., carta Borrell-Rúa, 23 de junio de 1889. Archivo Salesiano Centrale (citaré: ASC. 9205, S-J corresp.): la clave es la que se usa en el ASC. para identificar la Casa Salesiana de Santa Julia, de la ciudad de México. Esta carta del Sr. Borrell a Don Rúa está datada el 23 de junio de 1889; como casi todas las demás cartas citadas aquí, se puede ver también en J. GARIBAY, *O.C.*

²⁵ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 25 de junio de 1889.

²⁶ «El 23 de junio 7 miembros del Círculo Católico de México, deseosos de extender a nuestro país los beneficios de la Pía Sociedad Salesiana...» ASC. 9205 S-J corresp., primer informe de los Cooperadores Salesianos mexicanos, 25 de mayo de 1890. También se encuentra, aunque incompleto, en la Crónica de Santa Julia. (Cf ASC. S 329 S-J crónica, pp. 5-8).

²⁷ «El primer grupo estuvo formado por los señores Edith Borrell, Ángel G. de Lascuráin, Claudio Limón Seguí, Francisco Villagrán, Agustín Caballero de los Olivos y José Ibararán» (J. GARIBAY, *O.C.*, p. 21).

²⁸ Mons. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos: Nació en Zamora, Mich, el 21 de marzo de 1816. En 1856 era Obispo de Puebla. Gobernó la Arquidiócesis de México desde 1863 hasta el día de su muerte (4 de febrero de 1891) y tuvo que sufrir mucho a causa de las persecuciones a la Iglesia. Apoyó siempre a los Cooperadores Salesianos y posiblemente fue el primero de los obispos mexicanos que dio su nombre a la Asociación de Cooperadores, aunque según otra versión, el primer Obispo Cooperador sería Mons. Ignacio Suárez Peredo, pues el Sr. Lascuráin escribe: «...el limo. Sr. Obispo de Veracruz (el primero de la República que se hizo Cooperador)...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 11 de enero de 1890.

«Estando ya en vías en donde se ejercita la acción verdaderamente católica, se procuró difundir la idea de la obra y el conocimiento de su insigne fundador, Don Bosco...».²⁹

A fin de incrementar el número de Cooperadores, haciendo conocer la Asociación, mandan imprimir unos folletos apropiados.³⁰

Otra de las pautas de acción, se la dicta la situación que desde hace más de 50 años está sufriendo la Iglesia Católica de México, especialmente los obispos y sacerdotes, debido a los gobiernos anticlericales escudados en las leyes de «Reforma».³¹ Esta situación la expresa así Don Ángel, en carta al Padre Rúa: «Hay mucha mies en este país qué aprovechar y mucho bien y provecho se pueden sacar actualmente en que nuestro gobierno anticatólico desgraciadamente, quiere imponer la escuela laica obligatoria para la primera instrucción. Así es que, uno de los primeros trabajos que tendremos los Cooperadores, será el contrarrestar los males que tendrá qué sufrir la juventud con esa escuela satánica».³²

«El Señor Borrell fue el iniciador y el alma del grupo, en cambio el Señor Lascuráin fue el primer Presidente. Sin duda, en tal elección tomaron en cuenta su capacidad y su mayor influencia y aceptación social...».

Don Ángel G. de Lascuráin³³ es joven y dinámico; cuenta con 30 años de edad y es un volcán en erupción. Es todo un caballero: alto, desenvuelto, cortés. Tiene excelente preparación intelectual, su redacción es buena y su caligrafía clara y elegante. Nuestro hombre está muy bien relacionado con el Arzobispo de México y con otros muchos eclesiásticos; es también amigo de políticos, profesionales y hombres de negocios. El mismo, en cierto sentido, se puede decir, que es hombre de negocios,

²⁹ ASC. 9205 S-J corresp., primer informe, 25 de mayo de 1890.

³⁰ «...hemos mandado imprimir unos opúsculos en que damos a conocer el fin de la obra y los medios para llegar a él, así como los beneficios inmensos que para los Cooperadores ha concedido la Santa Iglesia...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 25 de junio de 1890.

³¹ Las «leyes de reforma» establecían, entre otras cosas, la restricción del clero en el ejercicio de sus derechos, la expropiación de los bienes de la Iglesia, el matrimonio civil, la secularización de los cementerios, la separación de la Iglesia y del Estado. Cf Leandro TORMO, *Historia de la Iglesia en América Latina*. Friburgo-Feres y Madrid-OCSHA 1962, pp. 106-107; SCHLARMAN, *o.c.*, pp. 295-300, 339-347, 353-354.

³² ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 25 de junio de 1889. A pesar de lo que aquí se dice, el gobierno de Porfirio Díaz fue de los más tolerantes del siglo XIX. En una carta a Don Rúa, el P. Luis Orozco, Director del Asilo, expresa: «Loro in Italia ne hanno un concetto di Messico assai sfavorevole. Credono che tutta sia guerra al Clero, ai sacerdoti, ecc. Già sono passati quei tempi. Il Presidente di adesso è un uomo conciliatore dei partiti, non cattivo in credenza, e chiude il Governo un occhio con tutte quelle cose di Religione che sono contro ulteriori leggi chiamate 'della Riforma'». ASC. 9205 S-J corresp., gennaio (o febbraio) 1891.

³³ «Angel G. Lascuráin nació el 7 de noviembre de 1859, fue el noveno hijo de los señores Ángel Gerardo Lascuráin y María Consolación Valdez. El Señor Lascuráin se casó con la Sra. Trinidad Osío y del Moral. Fue padre de cinco hijos: Angel Gerardo, Roberto, Felipe de Jesús, Trinidad y María Guadalupe. (Archivo familiar del Sr. Felipe de Jesús Lascuráin). Cita-do por J. GARIBAY, *o.c.*, pp. 21-22.

dedicado a la agricultura y a la ganadería. En efecto, tiene una hacienda o gran extensión de tierra que cultiva y donde cría animales; se trata de la hacienda de «La Tortuga», situada entre las ciudades de Veracruz y Jalapa, a unos 400 Kms. de la ciudad de México. La atiende un encargado o caporal, pero Don Angel debe ausentarse por algunos meses de la capital para ver personalmente cómo van las cosas. En relación a los minerales más bien se trata de acciones de minas que vende o compra (juego de bolsa) según estén los precios. Por esto mismo, goza de buenas entradas, pero ha aprendido a mirar por los otros más que a buscar una vida de lujo, y ha puesto todos sus bienes —cualidades, influencias, fortuna— al servicio del reino de Dios.³⁴

Tiene hacia los superiores —especialmente si son eclesiásticos— una actitud de sumisión, que raya en lo inverosímil,³⁵ y si no conociéramos su fe y su espíritu auténticamente cristiano, podríamos pensar que se trata de servilismo.

Con respecto a los demás es un líder y tiene don de mando. En relación al grupo tiene un papel protagónico y a menudo asume roles que les corresponderían a los otros, más porque éstos descuidan sus obligaciones que por querer invadir mansiones ajenas. Sucede que, siendo un hombre a carta cabal, tiene un gran sentido de responsabilidad y una constancia a toda prueba, sabe llevar adelante las obras y coronarlas con el éxito.

Una prueba palpable de esto es la rápida expansión que alcanzaron los Cooperadores Salesianos en la nación mexicana —ciudades de México, Puebla y Jalapa— en muy poco tiempo: de junio a diciembre (cinco meses) pasarán de 50 los miembros de la Pía Unión.³⁶

³⁴ «...viene a bordo un bel signore alto, giovane, coi baffi neri, disinvolto, ben vestito... si chiama Angelo Lascurain. Che cara persona! Ci fa un mondo di gentilezze, ci trova una bella barca e vi carica noi e tutte le nostre cose, ci sbriga in due minuti dalla dogana...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Piccono-Rúa, Veracruz, 1^o de diciembre de 1892. (Transcrito también en BS [1893] n. 2, febrero, p. 34; lo mismo en Boletín [1893] n. 3, marzo, p. 42, aunque aquí se omiten muchos detalles). Las cualidades de redactor que éste tiene se descubren viendo sus cartas. «Y ¿qué le diré de nuestro Ángel precursor en México, el Sr. D. Angel G. de Lascuráin? Es padre de familia, tiene hacienda, es miembro de todas las buenas Sociedades de esta grande y bella capital: sin embargo, siempre está con nosotros; piensa en todo, nos lleva a todas partes, nos ha presentado a todos sus amigos, nos ha auxiliado con dinero y qtros regalos y es todo para todos». (De una carta del P. Piccono, en español; no se encuentra en ASC; fue publicada en Boletín [1893] n. 3 marzo, pp. 44-45, pero no se publicó en BS; está fechada el 12 de enero y dirigida a Muy Rev. y querido hermano (probablemente el Director del Boletín).

³⁵ En casi todas sus cartas a Don Rúa, tiene expresiones como éstas: «Si Ud. se sirve ratificar estos nombramientos, le quedaremos muy agradecidos y, a nombre de todos, le anticipo las debidas gracias. Esto no obsta el que si tomase otra resolución podrá siempre disponer de nosotros en el sentido que Ud. desee...» (Más adelante, después de comunicar que han mandado imprimir unos folletos): «En esto no creemos haber obrado mal por no tener su aquiescencia, pero si Ud. cree que nos hemos extralimitado le damos desde luego la más amplia satisfacción y humildemente le pedimos perdón...». Esta actitud se explica por la educación que se daba en aquel tiempo y por la gran veneración que en el México católico se tiene hacia los sacerdotes, aún ahora.

³⁶ Viena las distintas listas de nuevos cooperadores que Don Ángel envía a Don Rúa

4. Los Cooperadores inician la obra salesiana en México

Uno de los grandes objetivos que se propusieron nuestros Cooperadores, como ya lo vimos, fue la educación de la juventud. Muy pronto la Providencia los puso en el camino justo: poco después de dos meses de la fundación del grupo ya disponían de un local, en la colonia de Santa María, frente al Parque o Alameda, precisamente en la calle Alameda de Santa María, 2705. En una carta del 3 de octubre, el Presidente de los Cooperadores, puede escribir a Don Rúa:

«Una buena Cooperadora, Doña Luisa García Conde de Cosío,³⁷ nos ha cedido una casa³⁵ que tenía hecha, para orfanatorio y la cual se compone de lo siguiente: dos despachos, dos cuartos para el portero, un gran salón para estudios, otro, dormitorio con 30 camas con colchones y almohadas, su comedor y una magnífica capilla habilitada de ornamentos y de una escultura de Nuestra Señora de los Dolores, además tiene cocina, cuartos de baño, despensa, enfermería y otras tres o cuatro piezas; como verá Ud. esto ha sido una gran adquisición para nosotros y ahora trato de habilitarlo convenientemente, a fin de que pueda inaugurarse el 8 de diciembre próximo, que celebra sus Bodas de Oro, Dios mediante, nuestro limo. Prelado. He mandado hacer las bancas para la sala de estudio, habiéndome obsequiado los Cooperadores con cinco de ellas y espero aún que cada día tendremos nuevos donativos, pues hay mucho entusiasmo de parte de todos».

La Providencia de Dios les había proporcionado el local y los medios materiales para dotarlo de muebles y demás útiles necesarios. Era normal que ahora pensarán en llamar a los Salesianos para que se hicieran cargo de la futura obra.³⁹ La respuesta de Don Rúa⁴⁰ fue enviada el 27 octubre y recibida en México a finales de

para que de Turin les mande éste los respectivos diplomas, tenemos los siguientes datos: carta del 30 de agosto, 13 nombres; 14 oct. y 11 ene. (es la misma lista), 14 nombres; 22 nov. (se habla el 11 ene. que llegaron los nombramientos, pero no se sabe cuántos); el 5 die. son 7 los nombres. En resumen, tenemos tres listas con un total de 34 nombres, más los 7 primeros cooperadores, llegamos a 41. Si para los que llegaron y no conocemos el número, calculamos el número de 10 (que es el promedio), tenemos que, de julio a diciembre de 1889, los cooperadores llegaron a ser 51 (y aún más si hubo otras listas que no conocemos).

³⁷ En más de una publicación se tergiversa el nombre de esta Cooperadora, escribiendo: «Luisa García condesa de...» El error se debe a que en «Annali della Società Salesiana» II, pag. 137, se transcribe así: «Luisa García Cond. de...» De allí fue muy fácil a algunos deducir que la Sra. Luisa era una condesa.

³⁸ La casa estaba al poniente de la ciudad y, aunque en la periferia, distaba un poco más de 15 cuadras del centro y sólo unas 10 de la actual Rivera de San Cosme. (Se puede ver en Espasa, Vº 34, p. 348, un mapa del centro de la ciudad de México, de comienzos de siglo). El P. Picocone escribe, erróneamente, que el Asilo se encontraba al levante (oriente) de la ciudad.

³⁹ «Como mis deseos son poner talleres quiero que me haga Ud. el favor de decirme si los que enseñan allá son sacerdotes, o no, y que me diga si podrían venir algunos maestros y algún sacerdote para capellán de la casa y que suma se necesitaría remitir para cada persona». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 3 de octubre de 1889.

⁴⁰ Es por demás interesante la forma en que podemos saber la respuesta. Como Don Rúa. lo mismo que antes don Bosco, recibía mucha correspondencia, tenía varios secretarios

noviembre; el superior no prometía personal. Como el tiempo urgía, los Cooperadores se vieron en la necesidad de iniciar la obra con personal pagado. Por consejo del Señor Arzobispo, se hizo cargo de la dirección, ante las autoridades civiles, el mismo Señor Lascuráin.⁴¹ Don Rúa, anunciado de esta disposición, la aprobó plenamente.⁴²

Los Cooperadores siguieron insistiendo en el envío de los Salesianos, pero deberían esperar por tres años (diciembre de 1889 a diciembre de 1892) la llegada de los hijos de Don Bosco. Con frecuencia Don Ángel escribirá a Don Rúa —a veces con lenguaje conmovedor—;⁴³ sin embargo, el Rector Mayor de los Salesianos no disponía de religiosos para acudir al llamado.

El progreso de la obra que está por abrirse exige la ayuda de todos y en especial de los Obispos que, como pastores de sus diócesis, pueden también influir en sus fieles para que éstos colaboren. Lascuráin no descuida este detalle y lo comenta en una de sus cartas.⁴⁴

Como preciosas joyas de la nueva casa nada mejor que las imágenes salesianas. Aprovechando que algunos Cooperadores piden a Turin algunas imágenes grandes de María Auxiliadora, Don Ángel Gerardo añade: «Yo por mi parte me agrego a la súplica, aumentando que para nuestra nueva casa desearía una imagen de San Francisco de Sales y los retratos de nuestro Don Bosco y de Ud».⁴⁵

que respondieran a las cartas; por eso en la misma carta, en el margen, anotaba sintéticamente lo que se debía responder. En las notas marginales de esta carta se lee: «Los que enseñan son seglares, los clérigos asisten» y también está anotada la fecha del día de la respuesta: 27 oct. 1889. (Cf ASC. carta de la nota anterior).

⁴¹ Don Ángel había escrito: «Siendo que esto tomaba tan buen camino y tanta importancia, quise que algún sacerdote se hiciera cargo de la dirección, pero el Sr. Arzobispo me manifestó que era más conveniente que yo siguiera al frente, en virtud de las leyes que actualmente nos rigen, que por desgracia son en todo contrarias a la Religión; por lo tanto, aunque veo mi insuficiencia, Dios hará todo prestando yo únicamente mi buena voluntad». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 3 de oct. de 1889.

⁴² La respuesta de Don Rúa se deduce de lo que le contesta Lascuráin: «Aunque muy inútil para todo mucho agradezco a Ud. la confianza que se sirve dispensarme al decirme que lleve el cargo de la casa que con favor de Dios se abrirá próximamente y que en El espero, será la primera piedra para que se establezca en México la orden Salesiana». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin Rúa, 5 die. de 1889.

⁴³ Son muchas las cartas en las que Don Ángel Lascuráin insiste pidiendo que se envíen los salesianos; para evitar repeticiones, me limito transcribir un párrafo, a manera de ejemplo: «Mucho pesar me ha causado el ver que no le es a Ud. posible, querido Don Rúa, el enviarnos por lo pronto algunos sacerdotes; esto me llena de angustia... temo mucho por el buen éxito, por nuestra falta de conocimientos...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 de abril de 1890.

⁴⁴ «Con motivo de las Bodas de Oro del limo. Sr. Arzobispo se van a reunir en México un gran número de prelados y es mi deseo verlos a todos personalmente, a ver si ellos nos ayudan al desenvolvimiento de la Obra Salesiana». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 5 diciembre 1889.

⁴⁵ Ib. El 27 de diciembre responde Don Rúa que «con gusto (mandarán las imágenes) mas será mejor esperar a cuando las otras (cosas enviadas: libros, etc.) lleguen...».

Una bendición para la nueva casa fue el apoyo de los señores Obispos de la nación mexicana «...parece —escribe Don Ángel— que nuestra Asociación tiene el favor especial del cielo, pues, todos los limos. Obispos que asistieron a las Bodas de Oro del Señor Arzobispo, se han unido (a nosotros) y son todos Cooperadores, como se servirá Ud. ver en la lista que le pongo. Todos ellos me han manifestado su gran admiración por Don Bosco y su obra y tienen grandísimos deseos de que ella crezca y se propague entre nosotros».⁴⁶

La ceremonia de la bendición de la casa quiso realizarla el Sr. Obispo de Jalapa (Veracruz). Una vez bendecida la Capilla y la casa, las numerosas personas asistentes, participaron en la Misa, celebrada por el Párroco, Pbro. Don Samuel Arguelles, Cooperador Salesiano. Terminada la Misa dio la conferencia salesiana el R.P. Rafael Cajigas (también Cooperador). Como broche de oro se expuso el Santísimo Sacramento y el Señor Obispo (de Veracruz) entonó el «Te Deum» y al final dio la bendición con el Santísimo.⁴⁷

⁴⁶ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 11 de enero de 1890. Desgraciadamente no poseemos esta lista que nos podría dar una idea exacta del apoyo con que podría contar, a partir de ese día, la Obra Salesiana en México. Esta lista con los nombres de los prelados, no se encuentra, porque, siendo la última hoja de la larga carta del Sr. Lascuráin, es posible que al pasarla a quien debía preparar los diplomas, éste no se preocupó de que volviera al archivo. Esto se demuestra viendo el final de la penúltima hoja de la carta —que sí poseemos— en la que se lee: «los nuevamente apuntados son los siguientes» (los nuevos cooperadores) Carta del 11 de enero. Sin embargo, sabemos qué Prelados había entonces en el país: los obispos en 1890 son 22 (6 arzobispos y 16 obispos), a los que un año después se añadirían otros cinco obispos:

MEXICO: Mons. Pelagio A. de Labastida. Diócesis sufragáneas: - Chilapa: Mons. Ramón Ibarra G. - Puebla, Mons. Francisco M. Vargas. - Jalapa: Mons. J. Ignacio Suárez P. Tullancingo: Mons. Agustín Torres.

GUADALAJARA: Mons. Pedro Loza y P. Diócesis sufragáneas: - Zacatecas: Mons. Buenaventura Portillo. - Colima: Mons. Francisco Díaz.

MICHOACAN: Mons. J. Ignacio Arciga y Ruiz. Diócesis sufragáneas: - León: Mons. Tomás Barón y M. - Querétaro: Mons. Rafael Camacho. - Zamora: Mons. J. María Cazares y Martínez.

OAXACA: Mons. Eulogio Gregorio Gillow. Diócesis sufragáneas: - Chiapas: Mons. Miguel M. Luque. - Yucatán: Mons. Crescencio Carrillo y A. - Tabasco: Mons. Francisco Campos y Angeles.

DURANGO: Mons. José Vicente Salinas. Diócesis sufragáneas: - Sinaloa: Mons. J. María de Jesús Portugal. - Sonora: Mons. Herculano de López.

LINARES: Mons. Jacinto López. Diócesis sufragáneas: - Ciudad Victoria; Mons. José Ignacio E. Sanchez Camacho. - San Luis Potosí: Mons. Ignacio Montes de Oca. (Cf «*Hierarchia Catholica*, Tomo VIII: Pontificado de León XIII).

⁴⁷ «...el día 6 del presente mes el limo. Sr. Obispo de Veracruz (el primero de la República que se hizo Cooperador) bendijo el Asilo que estará bajo la protección de María Auxiliadora... El limo. Señor Suárez Peredo... me manifestó que deseaba ser él quien bendijese la Capilla y casa, pues veía lo grande de la obra y que no le pusiese impedimento en esta satisfacción que tanto anhelaba. Le hice notar que aún no contábamos ni con los útiles, ni con los recursos que se requieren para un establecimiento como éste; pero él me manifestó que no deseaba que se inaugurase, sino bendecirla y que después fuésemos inaugurando según vayamos pudiendo...»

Finalmente la Obra fue inaugurada el 11 de febrero de 1890. Una carta, fechada dos días después, anuncia a Don Rúa: «De las cosas de aquí le tengo buenas noticias, pues antes de ayer, 11, abrimos la escuela, después de vencer muchas dificultades que se me presentaron y de las cuales muchas más no puedo vencer; pero tengo firme fe en Dios que me prestará su ayuda y que la Santísima Virgen intercederá por la Obra Salesiana en México. Actualmente están en nuestra escuela nueve niños⁴⁸ y creo que para fines del mes llegaremos a cincuenta o más, pues hay mucha necesidad en México; pero para que sea según las reglas instituidas por Don Bosco, mucha falta me hacen unos reglamentos como en mis anteriores le he suplicado a Ud».⁴⁹

Es verdad, como ya se vio, que por voluntad del Señor Arzobispo, el Señor Lascuráin se responsabilizó de la obra, siendo el Director ante los externos; sin embargo, preocupándose de que los niños recibieran una educación genuinamente cristiana, pronto encontró un sacerdote al que nombró Director del asilo: para los niños éste sería el Padre Director. El primero de ellos fue el P. Enrique Pérez Capetillo.⁵⁰

Don Ángel teje el elogio de este sacerdote, que también fue Cooperador Salesiano: «La vocación de este Padre para educar a los niños, quererlos y llevarlos por el buen camino es muy grande y esto se deja ver muy claramente porque los niños lo buscan y están muy agradados con él. Este señor es, además de muy piadoso, joven, pues no creo que pase de unos 28 ó 30 años, y ojalá que logre su objeto (de llegar a

ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin Rúa, 11 enero de 1890. En México no se concibe la bendición de una casa (lo mismo que otras ceremonias religiosas) sin la participación de padrinos y madrinas: «Apadrinaron el acto la Sra. Luisa García Conde de Cosío, que es quien cede la casa y las Sras. Clara Calvo de Camacho y Manuela de Moneada, todas ellas de la más escogida Sociedad de México, y se prestaron con el mayor gusto para el acto, manifestando la mejor buena voluntad para la Obra». Ib.

⁴⁸ Estos primeros nueve alumnos son externos; el internado se abrirá sólo el 22 de marzo, 41 días después.

⁴⁹ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 13 de febrero de 1890. El reglamento de que aquí se habla es el de los Colegios Salesianos: cuando Don Bosco en 1862 aceptó el Seminario Menor de Mirabello, escribió el Reglamento para los alumnos del mismo, basándose en el que se venía usando desde hacía unos diez años en el Oratorio de Turin. Este reglamento de Mirabello llegaría a ser el estatuto fundamental, aún de las demás casas salesianas que después se abrirían. Cf. MB VII 519-520; 863-867.

⁵⁰ El P. Enrique Pérez Capetillo nació en Mérida de Yucatán el 25 de julio de 1863. Fue ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1888. Durante los primeros dos años sacerdotales enseñó en el seminario de Mérida. En enero de 1890 se estableció en la ciudad de México, a la cual había llegado para atender a su salud. Trabajó ejemplarmente en el Asilo del 4 de febrero de 1890 hasta enero de 1891, cuando regresó a su tierra (el día 30, dice la crónica). Quiso ser Salesiano, pero circunstancias imprevistas no se lo permitieron (probablemente la atención a la madre), sin embargo fue siempre un admirador del espíritu de Don Bosco. Fue, en Mérida, capellán de la iglesia de la Candelaria, donde creó el primer Oratorio Festivo que hubo en la República Mexicana y también fundó con 50 sócias la primera Archicofradía de María Auxiliadora el 15 de agosto de 1892. En 1925, siendo Vicario General de la diócesis, Mons. Capetillo cooperó a la fundación de tres colegios en Mérida. (Cf. GARIBAY, *o.c.* pp. 17, 22 y 23).

ser salesiano), pues ya tendríamos un buen apóstol para México».⁵¹

Pronto comprende el Presidente de los Cooperadores que será muy difícil tener en breve tiempo a los salesianos, y escribe: «...viendo la buena disposición del Padre Pérez Capetillo, me permito indicarle a Ud. que, como prueba de él, respecto de la orden,⁵² le manifieste Ud. que se encargue de nuestra casa a fin de que ya marche, si no con todas las condiciones de las demás casas, si ya bajo el espíritu de un buen sacerdote que quiere ingresar a la Asociación» (o sea, a la Congregación Salesiana).⁵³

5. El asilo y los asilos en México

«El 22 del pasado marzo —escribe el Sr. Lascuráin— abrimos el internado, habiendo sido el primero (de los internos) el niño Román Quiroga,⁵⁴ muchachito abandonado y que si Dios no le hubiera abierto las puertas tal vez sería un alma perdida; sus parientes nos dijeron que su conducta era muy irregular y que ya nos arrepentiríamos si lo recibíamos. Lo recibimos, sin embargo; pero el Viernes de Dolores se fue llevándose la ropita y un abrigo. A los cuatro días ya estaba dando vueltas por el Asilo y por último vino a pedir perdón muy humildemente y a entregarse a nosotros a discreción; le hicimos algunas reflexiones y lo volvimos a admitir.⁵⁵ Hoy, a Dios gracias y a María Auxiliadora, ya son siete los asilados, y mañana se aumentarán a

⁵¹ «En la lista de nuevos Cooperadores que hoy envió a Ud. va el nombre del P. Enrique Pérez Capetillo el que está deseoso de ingresar a la Pía Sociedad Salesiana y me suplicó me dirija a Ud. a fin de preguntarle qué cualidades o requisitos se necesitan llenar para ser Sacerdote Salesiano». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 13 de febrero 1890. Don Rúa responde al P. Capetillo el 11 de abril que conviene que vaya a Turin o que espere que los Salesianos vengan a México; también le encarga el cuidado del Asilo, como lo había pedido Don Ángel.

⁵² Es decir, que al P. Capetillo le ponga como prueba, para ver si sirve para Salesiano, el que cuide de los niños del Asilo.

⁵³ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 13 de febrero de 1890. La respuesta dada el 11 de abril, sobre las condiciones para que vengan los Salesianos a México se reduce a esto: Propiedad de la Obra, independencia total de los salesianos, pago de los pasajes de Italia a México y establecimiento de un estipendio. Cf notas marginales.

⁵⁴ Este fue el primer huérfano y no Nicolás Galindo. En una revista se publicó: «NICOLAS GALINDO. Este nombre nos ha llegado como representante del grupo de jovencitos pobres internos de la humilde casita de Santa María de la Rivera. Es, pues, el primer huérfano atendido por la Obra Salesiana en México». (80 AÑOS, Salesianos en México, p. 41). Para encontrar a Galindo hay que esperar hasta el 20 de diciembre de 1892: «Hoy entra el primer huérfano interno recibido por los Salesianos, Nicolás Galindo, huérfano de padre y madre...»; hacía 18 días que los Salesianos habían recibido 37 alumnos, casi todos huérfanos, es decir, los que habían sido atendidos en el Asilo. Cf la crónica de Santa Julia (ASC. 329 S-J crónica, p. 19 [día 20 de diciembre] y p. 17 [día 3 de diciembre]).

⁵⁵ Impresiona el relato del primer huérfano y, sobre todo, el episodio de su retorno. Don Ángel, en su humildad, escribe: «...le hicimos algunas reflexiones y lo volvimos a admitir...» mientras debería haber escrito: «le hice algunas reflexiones, etc.» Cf ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 de abril de 1890.

10. De ellos la mayor parte son muchachitos que, como Román, necesitaban el Asilo por el grave peligro de perder su alma. Ahora Román ya va perdiendo algo de su antiguo carácter y espero que muy pronto será un niño ejemplar. Este muchachito me representa mucho por su carácter y demás a Miguel Magone; Dios lo permita sea tan bueno como aquél». ⁵⁶

Al fundarse un nuevo asilo en la ciudad de México podríamos preguntarnos si ya había otros asilos católicos y de qué clase. Una primera respuesta, muy genérica, es que sí los había, aunque en escaso número, no tenían mucho tiempo de fundados y que eran muy pobres. Esto se explica por la situación política de los últimos 50 años.

Durante el tiempo de la Colonia (1521-1821) surgieron muchas instituciones educativas regidas por la Iglesia. ⁵⁷ Mas la fiebre anticlerical que se inició en 1821 y se fortaleció, especialmente del 1833 al 1872, despojó a la iglesia de todas sus instituciones educativas ⁵⁸ y de los bienes que le permitían hacer obra de caridad. Lo peor fue que los gobiernos, llenos de deudas a causa de las continuas guerras, no podían sostener ni sus propios centros educativos, que eran poquísimos y en situación precaria. Los bienes de la Iglesia expropiados a ésta, fueron despilfarrados por algunos gobernantes.

A partir de 1872, con la llegada a la Presidencia del Gral. Porfirio Díaz, las cosas fueron cambiando en el largo período de su gobierno ⁵⁹ y también la Iglesia, a pesar de su extrema pobreza, poco antes de 1880, creó algunas instituciones educativas, que surgían lentamente, con la ayuda de la caridad de los católicos. A manera

⁵⁶ Ib. Román Quiroga no estuvo más de un año en el Asilo (1890). En la lista de los 27 internos de 1891 ya no aparece su nombre. Cf ASC. 329 S-J crónica, p. 9, 14 de enero.

⁵⁷ «Durante el período colonial los capitalistas de México (dueños de minas, hacendados y otras clases de ricos) eran, por regla general, hombres cuya fe y tradiciones de católicos les hacían ver sus obligaciones cristianas para con el pueblo. A consecuencia de ello construyeron iglesias con escuelas (Vasconcelos hace notar que cada iglesia tenía su escuela en alguna forma), y además levantaron casas de huérfanos, hospitales y obras de caridad...» SCHLARMAN, *o.c.*, p. 343.

⁵⁸ Entre las leyes anticlericales dadas en el corto período del gobierno de Valentín Gómez Farias (1833), están (la) «supresión de la Real y Pontificia Universidad de México y (la) creación de la Dirección de Instrucción Pública, tendientes ambas a privar al clero de la dirección, que hasta entonces había tenido, en la enseñanza pública...» TORMO, *o.c.*, p. 107.

⁵⁹ «...él (Porfirio Díaz) ha cambiado una apariencia de instrucción pública irregular e ineficaz, que contaba sólo con 4850 escuelas y 163,000 alumnos, en un espléndido sistema de instrucción obligatoria que ya tiene más de 12,000 escuelas, a las que acuden tal vez un millón de alumnos». Cf *Pearson's Magazine*, Vol. XIX, No. 3, marzo de 1908. Cf SCHLARMAN, *o.c.*, p. 476. Este juicio es de un admirador de Díaz y está escrito 20 años después. En 1890 el número de escuelas y alumnos se acercaba al primer dato que se acaba de dar. Aún las cifras del segundo dato indican que las escuelas eran poquísimas para la población de casi 15 millones. Una estadística que cita ESPASA presenta que en 1910 los mexicanos con más de 12 años que no sabían leer ni escribir eran 7.065,464 (casi la mitad de la población); y que había 4.777,812 niños menores de 12 años, de los cuales, según vimos arriba, «tal vez un millón» acudían a la escuela.

de ejemplos, cito tres de estas obras, porque se habla de ellas en la crónica del Colegio Salesiano de Santa Julia: El Asilo de Mendigos, un Asilo cercano (al de los salesianos) de Hermanas, el Asilo Colón para niñas.⁶⁰

El año 1890 en el Asilo Salesiano, las cosas se debieron llevar en forma muy sencilla. Baste considerar que el número de internos fue muy reducido, pues, sólo a fines de año llegó a 16, y que los talleres no pudieron ser abiertos sino en 1892. Los asilados, además, son de muy diversas edades⁶¹ y por lo mismo, de muy diverso nivel escolástico. En esta situación, lo más que se podía hacer era comenzar con un curso básico o elemental, que sirviera de nivelación.

¿Cómo era este primer Asilo Salesiano fundado por los Cooperadores de México? Trataré de reconstruir cómo pudieron ser los inicios de esta obra nacida en un lugar y en un tiempo concretos; pero no se piense que todo es imaginario. Los datos de que disponemos en nuestro archivo y en otras fuentes son suficientes para tener una base histórica y sólo algunos elementos deducidos por lógica ayudarán a tener un cuadro más completo de estos inicios.

Los alumnos entre internos y externos, fueron aumentando hasta el mes de junio, que llegaron a cerca de 120 y no aumentaron más.⁶² No es atrevido pensar que, en este año inicial el Colegio se redujo al primer año de Primaria, o a lo mucho, al primero y segundo.⁶³

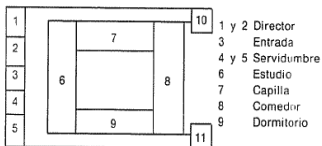
⁶⁰ «...(el niño) tullido Villanueva... se mandó al Asilo de mendigos tenido por Don Francisco Díaz de León». (...) Con un asilo cercano de Hermanas se cambió el pupilo Ramón Rojas, de aquí, de cuatro años, con el pupilo Corral, de allá, de 8 años». (...) «Hoy sábado las 41 niñas del Asilo Colón se trasladaron del pueblo de Chapultepec a la casa ocupada por las Hermanas de María Auxiliadora en la Alameda de Santa María No. 2705...» ASC. 329 S-J crónica, pp. 19, 20 y 56.

⁶¹ Los talleres estaban por abrirse el 10 de febrero de 1891 (Cf ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa), pero deben de haber surgido dificultades, pues la crónica no habla en absoluto de talleres en todo el año, y sólo el 15 de enero de 1892 informa: «Se inauguró la imprenta y la zapatería...». Estos dos talleres funcionaron poco tiempo, pues al llegar los salesianos el 2 de diciembre del mismo año, los encontraron parados por falta de maestros. Cuando llegaron los Salesianos había alumnos desde 4 hasta 17 años. (Cf ASC. 329 S-J crónica, pp. 10-12; 17-18).

⁶² «El número de niños asilados hasta hoy son 16 siendo dos de ellos de paga o más bien dicho con limosna especial y todos los demás gratuitos. Y el de externos alcanza el número de 100 poco más o menos. Como el local es muy chico he dicho al Padre Capelillo que cierre las inscripciones a fin de que no haya mucha aglomeración y se les pueda atender más eficazmente» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio de 1890.

Esbozo de plano hecho a lápiz. Nos da una idea de lo pequeño de la casa. Está dibujado en un pedazo de papel y tiene anotaciones, probablemente de D. Rúa. Lo marcado con los números 10 y 11 no tiene indicación. Tampoco se sabe dónde estarían localizados la cocina, los cuartos de baño, la despensa y la enfermería (todos, lugares citados por Don Ángel en su carta a Don Rúa).

⁶³ Baste pensar que había un único salón de estudio, pues los otros tres salones grandes eran: el comedor, el dormitorio y la capilla. Si se tuvieron dos grupos, uno debió hacer uso del



El local de que disponía el Colegio era realmente pequeño. Viendo una fotografía de la fachada y comparando con las personas, arboles, puerta, ventanas... se llega a la conclusión que el frente del edificio era de unos 25 metros; además comparando este dato con el croquis o pequeño plano ya transcrito en la nota 62, se deduce que si el edificio mide de frente 25 metros, medirá unos 40 de fondo, o sea, que la superficie total es de mil metros cuadrados, un espacio demasiado reducido para los 116 niños de 1890.⁶⁴ Viendo el plano se constata también que el espacio que resta para patio es reducidísimo (más o menos 20x10 m.) unos 200 metros cuadrados. Los niños no tenían, pues, suficiente espacio, dentro del Colegio, para moverse. Por fortuna el Asilo estaba frente a la Alameda y en la periferia de la ciudad, donde había muchos terrenos baldíos donde los niños podían correr, saltar y jugar...

Cuando terminaban las clases y los externos se iban a sus casas, los internos permanecían en el Asilo y tenían actividades especiales, algunas de tipo religioso, como la Misa, otras culturales como la música⁶⁵ y también recreativas. El profesor Don Enrique G. Bravo, maestro del Asilo, escribirá dos años más tarde: «Un pobre asilo de indigentes niños... una casa de talleres donde se canta, se trabaja y el alma se santifica...».⁶⁶

En el Colegio-asilo se da mucha importancia al aspecto religioso: el mes de mayo se dedica a la Virgen María, el mes de junio se celebra la fiesta del Sagrado Corazón, a lo largo del año se van escalonando otras fiestas religiosas. En estas oportunidades suele haber la Misa, a veces, también primeras comuniones...

El Señor Lascuráin debía pensar, además, en conseguir el pan de cada día, y en atender a las obligaciones propias de su familia, a sus negocios, a la animación de la Asociación de Cooperadores... sin embargo, se encontraba con los asilados casi a diario. El P. Director y sus colaboradores laicos,⁶⁷ se hallaban de continuo con los niños, llevando adelante la obra educativa.

comedor para las clases, a menos que, como se acostumbraba antiguamente, un único maestro haya atendido a niños de distintos niveles en un mismo salón.

⁶⁴ El local era tan pequeño que, a la llegada de los Salesianos, sólo había 37 internos y 17 externos. Por lo mismo, 13 días después de llegados los salesianos se eliminó el externado. (Cf ASC. 329 S-J crónica, pp. 18 y 19).

⁶⁵ Al llegar los Salesianos, los internos, «guiados por su maestro Germán Mier cantan en música el Te Deum». (Cf ASC. 329 S-J crónica, p. 17).

⁶⁶ Boletín (1893) n. 3, marzo, pp. 43-44.

⁶⁷ «Ahora deseo que para la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, se consagren todos los niños y el Colegio a tan bondadoso patrono. (...) Hay dos maestros además del Padre para este objeto (atender a los niños) y una Señora de excelente conducta y gran celo por la Religión que se ha hecho cargo de la Administración de la casa». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio de 1890.

6. Los Cooperadores Salesianos en acción

El 25 de mayo de 1890 se celebró con mucha solemnidad la primera fiesta de María Auxiliadora en el Asilo. La preparación había iniciado desde el comienzo del mes y el fervor se había intensificado durante la novena.⁶⁸ El Presidente de los Cooperadores informa a Don Rúa: «...el día 25 hicimos nuestra fiesta de María Auxiliadora y la asamblea de reglamento. Invitamos a los Cooperadores con la invitación que remito, a fin de que se imponga de ella y fuimos en comisión a invitar al Sr. Arzobispo, Don Agustín Caballero de los Olivos y yo, desde luego que accedió con mucho gusto».⁶⁹ La fiesta fue solemne y concurrida;⁷⁰ la presidió el Señor Arzobispo, a quien acompañaban varios sacerdotes. Don Ángel escribe: «A las nueve de la mañana del día fijado recibimos en el Colegio a su lima, y comenzó la Misa que ofició el P. Samuel Arguelles; concluida ésta predicó el R.P. Misionero del Corazón de María, Sr. Pbro. Capdevila...» (Después de éste)... «el Señor Arzobispo tomó la palabra... hizo muy bonitos recuerdos sobre Don Bosco y terminó dándonos la bendición con el Santísimo Sacramento».⁷¹

Un acto de suma importancia que se realizó en esta fiesta de María Auxiliadora, fue la lectura del primer informe de la Asociación de los Cooperadores. Después de la celebración de la Misa, de la conferencia y de la bendición con el Santísimo «Pasamos enseguida — escribe Lascuráin— al salón de estudios, el cual ya estaba dispuesto de antemano y ahí, Don Edith Borrell dio lectura al informe...».

En la primera parte del informe,⁷² después de un agradecimiento a Dios, se presenta la fundación de la Asociación de los Cooperadores en la ciudad de México, sus actividades, su expansión. Se habla a continuación de la preparación, inicio y desarrollo del Asilo surgido por obra de los Cooperadores (todas estas cosas ya las co-

⁶⁸ «Mañana vamos a comenzar el mes de María y el 15 se comenzará la novena de María Auxiliadora...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 de abril de 1890.

⁶⁹ Así como está escrito, se podría pensar que el Arzobispo de México se llama «Don Agustín Caballero de los Olivos». Para evitar la confusión se debería hacer escrito: «Don Agustín de los Olivos y yo, fuimos en comisión a invitar...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio de 1890.

⁷⁰ Un artículo publicado el 29 de mayo por «El Heraldo de México» y que describe la fiesta habla de más de cien socios (los Cooperadores que asistieron). Cf Boletín (1890) n. 7, julio, pp. 79-80.

⁷¹ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio de 1890. Mons. Labastida, siendo Obispo de Puebla, fue desterrado por el gobierno de Comonfort en 1856 y estuvo en Roma varios años. Allí manifestó su simpatía por la instauración de la monarquía en México. En 1863 lo encontramos de nuevo en la Patria, ya como arzobispo de México. (Cf SCHLARMAN, *o.c.*, pp. 345, 368, 391). En sus años de Roma es probable que este prelado haya oído hablar de Don Bosco y su obra; el Santo apenas comenzaba a hacerse famoso fuera del Piamonte; su primer viaje a Roma fue en 1858.

⁷² ASC. 9205 S-J corresp., informe del 25 de mayo de 1890. Se cita así porque una copia de este informe se encuentra precisamente entre la correspondencia. Se trata de una copia manuscrita. La primera parte del informe, se halla también en las primeras páginas de la crónica impresa de Santa Julia. ASC. 329 S-J crónica, pp. 5-8.

nocemos). En la segunda parte se teje una apología de la Obra Salesiana que acoge a la niñez desvalida, preservándola de los peligros, de la corrupción y que la educa para la Iglesia y la Patria... Se informa también de los Cooperadores que murieron durante el año y la relación termina con ferviente apelo a la caridad cristiana de los presentes en favor del asilo.

Esta primera fiesta dejará un grato recuerdo en los Cooperadores y despertará su entusiasmo hacia Don Bosco y sus obras.⁷³ La celebración tuvo también eco en la capital y en todo el país, gracias a la prensa. El periódico capitalino, «El Heraldo de México», en su edición del 29 de mayo, daba noticia de la fiesta.⁷⁴

Otros detalles que se refieren, tanto a la fiesta de María Auxiliadora, como al mes mariano, los comenta Don Ángel Lascurain, escribiendo al sucesor de Don Bosco: «Se me olvidaba decir a Ud. que se hizo el mes de María y el cual estuvo siempre muy concurrido, tanto por nuestros niños como por los fieles. Para la fiesta de María Auxiliadora, mi señora y otras Cooperadoras hicieron un sencillo y muy bonito adorno del altar, que hizo muy bonito efecto. Durante todas las distribuciones (de flores, cada uno de los días del mes de mayo) los niños cantan las alabanzas a la Virgen Santísima. En el día de la festividad, Don Manuel Escudero y el Sr. González cantaron muy bonitas piezas en honor de María...».⁷⁵

Esta fiesta en honor de María Auxiliadora es solamente una de las expresiones de la devoción de los Cooperadores Salesianos mexicanos a la Virgen de Don Bosco. Uno de los fines que se proponían ellos era precisamente el de difundir esta devoción; para lograrlo, antes debía arraigar profundamente en ellos. Pronto, los Cooperadores, ayudados por la literatura salesiana que les llegaba, especialmente el Boletín Salesiano, fueron empapándose del amor y devoción a María Auxiliadora y comenzaron a invocarla bajo este nuevo título y a propagar su culto.

Ello se manifestó en otras actividades marianas, la primera fue tener en sus hogares la imagen de la Virgen de Don Bosco. El Sr. Lascurain escribe a Turin: «Muchos Cooperadores desean saber si podría Ud. hacer el favor de enviarles algunas estampas grandes de María Auxiliadora, que tendrían mucho gusto en recibirlas...».⁷⁶

⁷³ «El sermón no puede Ud. figurarse lo muy hermoso que estuvo, las frases qué bonitas para María Santísima, qué entusiasmo por Don Bosco y sus obras...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio 1890.

⁷⁴ «El domingo último y previa especial invitación, uno de nuestros reporters tuvo el placer de asistir a una magnífica fiesta que la Sociedad Salesiana dedicó a María Auxiliadora... Los Cooperadores de la Obra Salesiana asistieron a la fiesta casi en su totalidad y, al terminar la Misa subió al púlpito el respetable Padre Capdeville, quien pronunció un magnífico discurso, en el que habló de la importancia y necesidad que tienen los fieles, especialmente en nuestros aciagos días, de recurrir a María y lograr por su intercesión los favores del cielo». El Heraldo de México 29 mayo 1890. Citado en Boletín (1890) n. 7, julio, pp. 79-80.

⁷⁵ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio de 1890.

⁷⁶ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 5 de diciembre de 1889. Con relación a estas estampas, Don Rúa responde el 27 de diciembre, que las mandarán con gusto, pero que será mejor esperar a que lleguen las otras cosas (los libros). El 13 de febrero, después de haber experimentado las dificultades aduanales con respecto a los libros, Lascurain previene a Don

Otra actividad mariana de los Cooperadores fue una campaña de difusión de impresos con la novena de María Auxiliadora. Su Presidente hace del conocimiento de Don Rúa este apostolado: «He hecho imprimir la novena de María Auxiliadora a fin de propagar su devoción y ya son bastantes las repartidas». Esta campaña comenzó a producir pronto sus frutos y María Auxiliadora fue haciendo todo lo demás. El óptimo Cooperador informa a su superior: «...quiero poner en conocimiento de Ud., querido Don Rúa, que ya son más de cuatro las personas que han recibido favores muy especiales de María Auxiliadora por intercesión de Don Bosco, espero en Dios que permitirá que sean muchas para bien de tantas almas que están ciegas y quizá por una devoción tan buena vengan a salvarse».⁷⁷ Y es que María no se deja vencer en generosidad; la misma esposa del Sr. Lascuráin, Doña Trinidad, lo había experimentado palpablemente.⁷⁸

Los Cooperadores mexicanos habían dado, en muy poco tiempo, pasos de gigante en su devoción a la Auxiliadora. Piénsese que apenas tenían once meses de fundados y que el Asilo tenía algo más de tres meses. Aún los extraños captaban esta devoción. En efecto, un periódico capitalino publicaba la noticia de la fiesta con abundantes detalles.⁷⁹

Otra de las finalidades principales que se propusieron nuestros Cooperadores fue la de favorecer el conocimiento de la Obra de Don Bosco en México. Esta finalidad la llevaron a cabo, sobre todo, con la difusión del Boletín Salesiano y de libros que ayudasen al conocimiento de Don Bosco y de su Obra.

Cuando Borrell y Lascuráin escribieron por primera vez Don Rúa, éste les respondió y envió a cada uno un ejemplar de la vida de Don Bosco, escrita por D'Espiney,⁸⁰ preguntándoles si podían difundirlas. Don Ángel responde: «He recibido así mismo la vida de Don Bosco la cual creo tendrá una gran aceptación aquí y por demás es decirle que con mucho gusto me haré cargo de la venta de ella y únicamente

Rúa. para que manden debidamente los paquetes: «Las estampas de María Auxiliadora, medallas y los retratos de Don Bosco... le suplico me los remita a Veracruz y suplicando a Ud. que en la factura consular venga muy explicado cada objeto, así como su peso...» ASC. 9205 S-J coiTCsp., carta Lascuráin-Rúa, 13 de febrero de 1890.

⁷⁷ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 de abril 1890. En la carta del 6 de junio, Don Ángel escribirá que ya «se han repartido casi mil ejemplares de la novena».

⁷⁸ «Cumpliendo una promesa que hice con motivo de una gravísima enfermedad de mi querida esposa... invoqué a María Auxiliadora... ofreciendo que si recibía el beneficio, lo pondría en conocimiento de Ud. a fin de que si a bien lo tiene, se sirva publicarlo en el boletín Salesiano, pues según opinión de los médicos fue un hecho milagroso». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 de agosto de 1889. La gracia no se publicó en el Boletín Salesiano.

⁷⁹ Cf nota 79: «*El Heraldo de México*», 29 de mayo de 1890.

⁸⁰ En las notas marginales escritas en la carta que Don Ángel envió, escribieron en Turin: «Se le envía un ejemplar de la traducción del D'Espiney. Se le pregunta si quiere aceptar la colocación de algunos ejemplares en México». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 25 junio 1889. (D'ESPINEY Carlos, *Don Bosco*, nueva edición traducida al español por el Presb. Camilo Ortúzar, Turin, Tipografía y Librería Salesiana, 1889. (Cf Boletín [1890] n. 2. febrero, p. 14).

le suplico se sirva decirme el importe de cada ejemplar a fin de que ensayemos con unos cuarenta ejemplares su propagación». Y un mes después, cuando la carta anterior apenas había llegado a Turin, ya escribe de nuevo, pidiendo le manden 80 o 100 ejemplares más, pues ya los tiene «realizados». En la misma carta pide también otras obras escritas por Don Bosco y que estén traducidas al español.⁸¹

Los libros fueron enviados y los Cooperadores mexicanos esperaban recibirlos muy pronto; no sospechaban que esperarían casi medio año. En esa larga pausa, las cartas se suceden y descubren los sentimientos de las personas: «...hay mucho deseo de conocer la vida de nuestro Padre» (carta del 5 de diciembre); «los ejemplares de la vida de Don Bosco aún no están en mi poder, pero tengo grande esperanza que no termine el presente mes sin que vengan a mis manos» (11 de enero). ¿Qué había pasado? Que al llegar los libros al puerto de Veracruz, hubo tropiezos, habiéndose perdido la factura consular. Por fortuna, los socios del Círculo Católico tenían experiencia en cuestiones de aduana y así los libros pudieron llegar a su destino, aunque sólo a finales de febrero.⁸²

Junto con los libros de la vida de Don Bosco pudieron sacar de la aduana también los ejemplares de muestra que había enviado Don Rúa: *El joven instruido*, la *Historia de la Iglesia* y la *Vida de Miguel Magone*, todos, escritos por Don Bosco.⁸³

A los Cooperadores les agradan tanto esas obras que, sin pérdida de tiempo el Presidente pide permiso de imprimir esos tres libros en México, pues «son interesantes —escribe— y veo que se sacará mucho de ellas (estas obras) para mayor gloria de Dios». La vida de Don Bosco, no sólo se quiere imprimir, sino además, tener la exclusiva para la República Mexicana.⁸⁴

De Turin respondieron que sólo ellos debían tener la exclusiva, y que por eso, no daban ni el permiso de imprimir dichas obras, ni de sacar en México la propiedad literaria.⁸⁵ El Presidente de los Cooperadores no se desanimó con esta negativa, simplemente hizo un pedido de más de mil libros, no sólo de los anteriores (los tres

⁸¹ ASC. 9205 S-J corresp., cartas Lascuráin-Rúa, 30 agosto 1889 y 3 octubre. Don Rúa, el 27 del mismo mes ordena que le envíen (a Lascuráin) lo que se tiene en España. (Ver notas marginales en la misma carta de Lascuráin).

⁸² ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 28 de febrero de 1890.

⁸³ EL JOVEN INSTRUIDO en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de la piedad cristiana. Devocionario seguido del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos y de las Vísperas de todo el año. Por el Sacerdote JUAN BOSCO. Un tomo en 32º, 1 peseta el ejemplar. (Esta propaganda aparece en Boletín [1890] n. 1, enero, y también en otros meses). «Las vidas de Don Bosco ya están en mi poder lo mismo que El Joven Instruido, Historia de la Iglesia y Miguel Magone. Todos los recibí en conformidad exceptuando el último pues, viene intercalado en la obrita otras hojas sueltas de 'Los errores del siglo' y esto hace que esté trunca». ASC. 9205 SJ corresp., carta Lascuráin-Rúa, 28 febrero 1890.

Pro. Juan Bosco, *Compendio de la Historia de la Iglesia*.

Pro. Juan Bosco, *Vida de Miguel Magone*.

⁸⁴ Ibidem.

⁸⁵ En las notas marginales de la carta citada del 28 de febrero, se dice: «Sono prop(rietà) letter(aria). Noi poss(iamo) sped(ire) quante occorrono. Così della Vita di D.B.».

citados que había escrito Don Bosco), sino también de otras obras que aparecían promocionadas en el Boletín Salesiano de este tiempo. En la misma carta, anuncia que hará otro pedido de Vidas de Don Bosco más adelante.⁸⁶

Los Cooperadores Salesianos de México crecían en número, pero también en calidad y su identidad salesiana se iba perfilando cada vez más. Los datos de que disponemos son pocos, casi todos tomados de las cartas del Señor Lascuráin; sin embargo, esos pocos datos, son como preciosos indicadores de la maduración del grupo de Cooperadores. Además, todo lo dicho del Asilo, es también índice de la madurez de su Asociación, y, aunque aparece más que nadie Don Ángel Lascuráin, es porque es el jefe y representante de los demás.

Los Cooperadores se sienten salesianos y reconocen en Don Rúa a su legítimo superior; el Presidente del grupo puede escribirle: «...a nombre de todos doy a Ud. las gracias y le manifiesto que puede disponer de nosotros en todo aquello que a su parecer podamos serle útiles, y no dudamos que con el favor de Dios, veamos muy pronto crecer y desarrollarse nuestra querida Sociedad, y que animados cada vez más, con el espíritu de Don Bosco, logremos el bien de las almas para mayor gloria de Dios».⁸⁷ Se notan aquí dos características del crecimiento salesiano de estos Cooperadores: — Su adhesión no sólo es al superior, sino a la «querida Sociedad», a la que quieren ver pronto crecer y desarrollarse, expresa su crecimiento de identificación con estos valores (superior-comunidad) y, por lo tanto, su crecimiento en la identidad salesiana. — La expresión «el bien de las almas para mayor gloria de Dios» da a entender que van conociendo lo que es el núcleo del espíritu de Don Bosco.

Pronto los Cooperadores sienten la necesidad de tener una capilla que puedan llamar suya y que goce de todas las indulgencias concedidas por la Santa Sede a las capillas salesianas y Don Ángel lo pide a Don Rúa.⁸⁸

Al inicio de año Don Bosco escribía en el Boletín Salesiano una larga carta a los Cooperadores Salesianos, en la que les informaba de lo que se había realizado en

⁸⁶ «Si a Ud. la fuera posible enviarnos los siguientes libros mucho le agradecería:
500 ejemplares de El Joven Instruido
500 ejemplares de Catecismo por ejemplos de Camilo Ortúzar
100 ejemplares de vida de Miguel Magone
100 ejemplares de vida de Margarita Bosco
50 ejemplares de Historia de la Iglesia por Don Bosco
10 colecciones del Boletín Salesiano. (ASC. S-J 9205 corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 abril 1890).

Camilo ORTUZAR, *Catecismo en ejemplos*.

Juan B. LEMOYNE, *Vida de Margarita Bosco*.

⁸⁷ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 de agosto de 1889.

⁸⁸ «Quería yo suplicar a Ud. se sirva dispensarnos a los mexicanos la gracia de que el oratorio de nuestra casa (se refiere a la capilla del asilo) goce de las indulgencias de la iglesia salesiana a fin de que podamos disfrutar de ellas...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 5 diciembre de 1889. La respuesta encontrada en nota marginal es: «Tutti i favori concessi ai Cooperatori».

la Congregación durante el año precedente y de lo que se pensaba realizar al año siguiente; les hablaba de las nuevas fundaciones y de los misioneros, los animaba a seguir colaborando generosamente. Este conocimiento de la Obra de Don Bosco también hacía crecer la identidad salesiana de nuestros Cooperadores. Por eso Don Rúa y los demás Sucesores de Don Bosco se preocuparon por continuar con esta tradición. Los Cooperadores mexicanos hacen conocer al Superior su apego a la Obra Salesiana.⁸⁹

La generosidad para con la Obra de Don Bosco en México es un índice de la madurez de estos cristianos: con sus ayudas han hecho posible el arreglo del Asilo, la compra de muebles y, sobre todo, el pago continuo de salarios al personal que atiende a los niños y la alimentación y vestido de los huérfanos.⁹⁰ Sin embargo, cuando esta generosidad sale del propio círculo, de la propia nación y se abre a los otros, se puede pensar que la madurez ha llegado a un punto muy alto. Es lo que demuestra la ayuda que los Cooperadores mexicanos envían al Asilo Salesiano de Roma, precisamente en el momento en que más necesidad tienen de ayudar al propio Asilo.⁹¹

Los Cooperadores se dan cuenta de que el Asilo y todas las demás actividades no podrán prosperar si no vienen a México los Salesianos e insisten que vengan... Se ha repetido que el jefe de los Cooperadores pide a Don Rúa el envío de salesianos a México. Sin embargo es tal la insistencia y el espacio que ocupa este tema en la correspondencia Lascuráin-Rúa, que no se tendría idea cabal de la importancia que le dieron los protagonistas de esta historia, si no se dice algo más sobre este argumento.

Don Rúa había tomado en cuenta las primeras peticiones y había respondido

⁸⁹ Don Rúa y los demás Sucesores de Don Bosco continuaron con la costumbre, de escribir cada año dicha carta a los Cooperadores y amigos de la Obra. «Por el Boletín de enero nos hemos impuesto de la carta de Ud. para nosotros y esté Ud. seguro que procuraremos los Cooperadores de México cumplir en todo con los deseos de Ud. manifestados para las obras de 1890». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 13 febrero 1890. Se refiere a la carta que se publicó en Boletín (1890) n. 1, enero, pp. 1-5.

⁹⁰ Entre los Cooperadores se destaca por su generosidad el Sr. Eduardo Zozaya. A él se refiere esta noticia: «Han hecho a la Pía Sociedad Salesiana (el obsequio) de un terreno de 8.000 varas cuadradas (equivale a 20.000 metros)... Además del terreno que nos da el Sr. Don Eduardo Zozaya, nos dará todas las facilidades para hacer el edificio, a fin de que nos cueste lo menos posible». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio de 1890. En este terreno surge el Colegio Salesiano de Santa Julia.

⁹¹ «Ya he repartido las listas de las limosnas para el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús y espero que muy brevemente tendré el gusto de remitirlas llenas, así como la limosna...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 30 de abril de 1890. Las listas se refieren a la «Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús». Leemos: «A los bienhechores de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma se les había prometido que terminada dicha iglesia tendrían parte en la celebración de una Misa todos los viernes del año y en la recitación cotidiana del Santo Rosario y otros ejercicios de piedad. Para extender estas gracias espirituales y hacer participes a otras personas se ha establecido en dicha iglesia la piadosa Obra del Sagrado Corazón de Jesús para la celebración perpetua de seis Misas diarias según la intención de quien dé por sólo una vez una peseta para el Asilo del Sagrado Corazón» (Boletín [1890] n. 3, marzo, pp. 25-29). Este anuncio se repite otras veces en el Boletín.

que le era imposible enviar personal, pues no lo tenía.⁹² En otras cartas se habían solicitado las condiciones requeridas para el envío de los salesianos; la respuesta de Don Rúa hacía concebir al Cooperador una próxima venida de los hijos de Don Bosco a México.⁹³

La primera reunión del Capítulo Superior⁹⁴ en la que se habló de México fue la del 6 de junio de 1890. En las actas se lee: «Da Messico dove già fu costruita una casa in nome nostro e dove i giovani sono ricoverati e diretti da alcuni preti e Cooperatori nostri, si chiede che ci affrettiamo a mandare salesiani a prendere la direzione. Il Capitolo fa rispondere che prima ci mandino istruzioni e progetto di convenzione».⁹⁵

En 1891 el Sr. Lascuráin insiste en que al menos se le envíe un sacerdote: «no nos deje de mandar a la mayor brevedad el sacerdote pues es mucha, incalculable la falta que nos hace para el engrandecimiento de nuestra querida Sociedad, pues veo que por mucho que queramos hacer nos tropezamos con nuestra falta de experiencia y conocimiento. Vuelvo pues a fatigarle de nuevo con mis súplicas sobre punto tan importante».⁹⁶ Esta carta se cruzó con otra escrita el 7 de febrero, en la que Don

⁹² Cf nota 53. En algunas de las cartas enviadas por Lascuráin, Don Rúa había escrito al margen: «Don Durando, consérvela». El P. Durando, miembro del Capítulo Superior, tenía, entre otros muchos, el encargo de ocuparse de lo que se refería a nuevas fundaciones. En la carta enviada por Don Ángel el 13 de febrero de 1890, Don Rúa escribió: «Hablar en la reunión del Capítulo en Turin...» En el libro de actas no encontré ninguna referencia a que se hubiera hablado de México en los meses de marzo-abril, que es cuando se supone llegó esta carta a Italia.

⁹³ Cf nota 53. «Realmente querido Padre son muy sencillas las condiciones para que nos vengan los Sacerdotes Salesianos y mucha esperanza me ha causado el leerlas, pues me dice mi corazón que tal vez su venida esté más próxima de lo que creía... Si Ud. se sirviera decirme cuánto tendríamos que remitir para este objeto estoy cierto de que reuniría entre todos los Cooperadores y tal vez con el limo. Sr. Arzobispo lo que fuera necesario...» ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 6 de junio de 1890.

⁹⁴ En los años que más nos interesan, especialmente 1890-1892, el Capítulo que asesora al Rector Mayor, P. Miguel Rúa, estaba formado por los siguientes sacerdotes salesianos: P. Domingo Belmonte (Prefecto), P. Juan Bonetti (Director Espiritual), P. Antonio Sala (Económico), P. Celestino Durando (Consejero), P. Francisco Cerruti (Consejero Escolar), P. José Lazzeri (Consejero Profesional). El Capítulo tenía reuniones frecuentes, casi semanales y en algunas ocasiones hasta diarias. El Secretario del Capítulo, Don Juan Bautista Lemoyne, anotaba diligentemente en las actas («verbali»), los detalles más importantes de cada reunión. Los libros de actas se conservan diligentemente en el Archivo Central Salesiano.

⁹⁵ Reunión celebrada de las 6 ¹/_A a las 8 ¹/_A p.m. en la habitación de Don Bosco. Fue presidida por Don Rúa y faltaba Don Sala. El 30 del mismo mes, estando presentes todos los Capitulares y además los PP. Juan Bautista Francesia y Julio Barberis, «Don Rúa anuncia che nel Messico si fece una solenne conferenza salesiana. Che la casa fabricata per noi è già occupata da due anni dai giovani diretti dai buoni preti che ci aspetano con ansietà e prospera molto». La reunión se inició a las 5 p.m. en la habitación de Don Bosco. (ASC. 0592 Actas de las reuniones capitulares, p. 126).

⁹⁶ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 10 de febrero de 1891. Ya desde el 7 de julio del año anterior Don Rúa había escrito a Lascuráin: «...el próximo año esperamos poder enviar a alguien a tratar, cuando tengamos Casa en Cartagena (Colombia)...».

Rúa anunciaba que el P. Evasio Ravagliati,⁹⁷ en vez de dirigirse a México, había partido para Bogotá. Don Ángel lo sintió mucho;⁹⁸ mas al fin reaccionó positivamente y escribió: «Nosotros aquí mientras Ud. lo disponga seguiremos trabajando con todo ardor, pero como en mis anteriores le he dicho a Ud. quizá sea con mucho menos fruto que el sacado por los P.P. en otras ciudades de mucha menos importancia que nuestra Capital».⁹⁹

Mientras tanto en Turin, en la reunión de Capítulo tenida el 18 de mayo, nuevamente se habla de México y se programa otro viaje de Don Rabagliati. Sin embargo, parece que esta visita jamás se realizó.¹⁰⁰ Habría que esperar hasta 1892 para ver a los salesianos en México.

7. Crisis y salvación del Asilo

El inicio del año 1891 trajo al Asilo algunas novedades; la primera de ellas fue el nuevo Director que sucedía al P. Capetillo; era el P. Luis G. Orozco Jiménez, que llegó al Colegio Salesiano el 4 de enero.¹⁰¹ Colaboraban estrechamente con él dos

⁹⁷ El P. Evasio Rabagliati, estuvo varios años de misionero en Argentina y Chile; pasó a Colombia en 1890, a fundar allí, junto con otros Salesianos, la Obra de Don Bosco. (Cf Boletín [1890] n. 6, junio, p. 68).

⁹⁸ «El gran sentimiento que esto me ha hecho sentir es enorme y más al pensar que quizá mi dilación ha sido causa de que no tengamos los mexicanos este consuelo, de ver pronto a un hijo de nuestro Don Bosco en esta tierra. Debe Ud. suponer lo muy largo que me parece el tiempo que aún tiene que transcurrir para la llegada de Don Rabagliati y más el ver que nos anuncia nada más una visita. Esto me ha hecho pensar en que quizá tendrían que venir dos o más Salesianos para la nueva fundación y que los fondos remitidos son apenas para el viaje de uno solo. Por lo tanto querido Don Rúa le suplico me diga si en esto se encuentra el entorpecimiento». ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 4 de marzo 1891.

⁹⁹ Ib. Don Rúa responde el 27 del mismo marzo: «...aseguro que Don Rabagliati prometió ir en julio o agosto...» Lascuráin espera pacientemente hasta mediados de agosto y el 18 de dicho mes envía un telegrama urgente vía Laredo-Inglatera: «¿VENDRA RABAGLIATI? URGEME». ASC. 9205 S-J corresp., telegrama Lascuráin-Rúa, 18 de agosto de 1891.

¹⁰⁰ Reunión presidida por Don Rúa y en la que faltan Don Bonetti y Don Lazzerro. «Si legge una lettera di Messico dove il direttore di quell'ospizio creato per i Salesiani e col loro nome, ci prega a volerne andare e prendere possesso della direzione pur non sentendosi in forze alla vita di assistenza dei giovani. Il Capitolo fa rispondere essere noi desiderosi di andare ma mancar di personale. Don Rabagliati in giugno discenderà di Bogota per visitarlo». La reunión había comenzado en la habitación de Don Bosco a las 6 VA p.m. (ASC. 0592 Actas de las reuniones capitulares, p. 134). No hay ninguna pista que indique que el P. Evasio haya visitado México; no se habla de ello ni en las cartas, ni en la crónica.

¹⁰¹ ASC. 329 S-J crónica, p. 10. J. GARIBAY, *OX.*, p. 17 afirma que «fue hermano del Obispo Francisco Orozco y Jiménez». En carta a Don Rúa, el P. Luis expresa: «Come antico alunno del Collegio Pio Latino Americano di Roma, di cui sono stato alunno 11 anni, ben conosco i loro lavori e ben conosco il molto di bene che qua potrebbero fare se si risolvessero finalmente a venire a prendere possesso di cose che già loro appartengono per donazione». ASC. 9205 S-J corresp., carta Orozco-Rúa, enero (final o principio de febrero) 1891, pues la carta no está fechada.

prefectos o encargados de disciplina, que estaban todo el tiempo con los muchachos y también daban clases. Estos eran el Sr. A. García y el Sr. F. Rodríguez.¹⁰²

El día 16 se comenzaron las clases con 27 alumnos internos, pero de inmediato hubo de hacer arreglos en el edificio,¹⁰³ pues habían aumentado los alumnos y también los cursos; además, no había local para los talleres. Estos trabajos se hicieron con prisa, pues los huérfanos ya estaban en el Colegio. Pronto puede escribir el Señor Lascuráin: «Al fin la obra de la casa ya casi está terminada faltando únicamente el ornato y ya se han abierto las clases y muy próximamente los talleres...».¹⁰⁴

El 28 de enero se celebró con alegría la fiesta de San Francisco de Sales.¹⁰⁵ Apenas pasada esta alegría, los embargaba la tristeza por la muerte del Sr. Arzobispo acacieda el 4 de febrero. En la capilla del Asilo se hicieron, el día 16, solemnes funerales.¹⁰⁶

Debido a que los locales estaban siendo arreglados, las clases de los externos sólo pudieron comenzar el 23 de febrero. Pocos días después se tomó la determinación disciplinaria de separar los internos de los externos.¹⁰⁷

¹⁰² ASC. 329 S-J crónica, pp. 9 y 10.

¹⁰³ Ib. En la crónica del día 20 se lee: «Acabaron la reposición del dormitorio» y más adelante, el día 25: «Hubo junta en el Colegio de los Sres. Lascuráin, Zozaya y Martínez del Río. Se acordó la compostura del pozo artesiano, fabricación del local para talleres, construcción de dos tabiques en el estudio, para formar dos clases independientes». Estos tres Cooperadores son los bienhechores más comprometidos y generosos de la Obra Salesiana de México, especialmente en estos primeros años.

¹⁰⁴ ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 10 de febrero de 1891.

¹⁰⁵ «Fiesta de nuestro Patrón, San Francisco de Sales. Comunión general y Misa celebrada por el P. Capetillo a las 7. A las 9, Misa celebrada por el Pbro. Orozco Z. y ejecutada por los alumnos. El celebrante dirigió algunas palabras en honor de San Francisco, asistiendo el Sr. A.G. Lascuráin y su familia. Por la tarde hubo exposición y rosario. Comió en Casa el Sr. Lascuráin y se estrenó la nueva capilla». ASC. 329 S-J crónica, p. 10.

¹⁰⁶ Don Ángel escribe: «Nuestro limo, y amado Sr. Arzobispo falleció, casi de una manera repentina, el día 4 del actual... Veintiocho años gobernó esta Arquidiócesis y en ellos tuvo que sufrir mucho a causa de las revoluciones y persecuciones a la Iglesia, teniendo que sufrir hasta el destierro. Una vez que se le permitió la vuelta a su patria, su único anhelo y su único fin, fue el reconciliar a los del partido contrario con la Santa Iglesia y mucho se logró por su prudencia y tacto y, sobre todo, por su gran amor a Dios». (ASC. 9205 S-J corresp., carta Lascuráin-Rúa, 10 de febrero de 1891). «Funerales al Sr. Arzobispo en nuestra Capilla. Celebrante el P. Francisco Orozco; diácono el P. Domínguez y subdiácono un joven del Seminario. Los niños cantaron la Misa acompañados del Maestro de Música, Sr. Germán Mier. Asistió la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Presidente de la República, el Sr. Lascuráin y su familia y otros Señores de confianza. El Sr. A. Rulfo sacó un grupo en fotografía del Colegio». ASC. 329 S-J crónica, pp. 10 y 11. El P. Francisco Orozco es el futuro Obispo.

¹⁰⁷ ASC. 329 S-J crónica, p. 11. El P. Director escribe: «Abbiamo presentemente nel Colegio trenta alunni interni e altri tanti esterni. Sono tutti giovani ottimi, e non danno da fare nel minimo. Qua i nostri garzoncelli sono la cosa migliore che io abbia visto in Europa e nel Messico (Repubblica). Come studenti sono i giovani magnifici. Mai lei li vedrà mesti, lamentarsi dei colleghi, pieni di fuoco e vivacità, non pigri, di assai buon umore sempre, mai sparlano del Superiore o dei Prefetti. Siamo adesso qua meglio che in Italia». ASC. 9205 S-J corresp., carta Orozco-Rúa, enero (final o comienzo de febrero) de 1891. Todas estas alabanzas son para con-

A partir del 20 de marzo la crónica calla y fuera de dos párrafos de mayo, no hay nada hasta el 30 de noviembre en que presentó su dimisión el P. Orozco. A éste le sucedió de inmediato en el cargo de Director del Asilo, el P. José Güell.¹⁰⁸

Después, el año se precipitó hacia el final: los exámenes se concluyeron el 7 de diciembre; el 12 se celebró la fiesta de la Inmaculada y se recordó el 50º aniversario de la fundación de la Obra Salesiana: hubo Misa con ocho primeras comuniones.¹⁰⁹ El día 13 fue la repartición de premios, presidida por el limo. Sr. Vicario Capitular, Mons. Próspero María Alarcón.¹¹⁰ «Asistieron los miembros de la junta directiva. Hubo varios Cooperadores y Cooperadoras en la reunión. La junta manifestó su grata impresión por los adelantos de los niños y dio las gracias al Sr. Cooperador Filemón Rodríguez " que ha dirigido a los niños en el presente año. El Secretario leyó un informe a nombre del Decurión».¹¹²

El año 1892 se abre con una realización esperada desde hacia tiempo: la inauguración de los talleres. La crónica documenta: «El 15 de enero se inauguró la imprenta y la zapatería, habiéndolas bendecido el P. Güell y apadrinado el acto la Sra. Luisa García Conde de Cosío y la Srita. Rubio; hubo algunos Cooperadores...». La Sra. García Conde regaló pasteles y helados para los niños y a cada uno de ellos le dio diez centavos.¹¹³ La imprenta se estrenó, cuando aún no se había pagado. Los Cooperadores organizaron una rifa el día 23 para recabar fondos con que pagarla. Después de haber esperado cinco meses para poder vender más boletos, el 25 de julio se hizo la rifa y con los 160 boletos vendidos se pudo pagar la deuda.¹¹⁴

vencer a Don Rúa de que nada puede temer al enviar sus Salesianos a México. 4 de marzo: «Se llevó a cabo la separación de externos de los pupilos; preside a los externos el Prefecto Sr. García y a los pupilos el Prefecto Sr. Rodríguez». ASC. 329 S-J crónica, p. 11.

¹⁰⁸ Es muy probable que esta carencia de noticias se deba a que Don Ángel se ausentó de la capital para atender su hacienda de Veracruz, pues en este período tampoco hay cartas del Cooperador. ASC. S-J crónica, p. 11 : «El P. Luis Orozco presentó su dimisión a la junta directiva». 1º de diciembre: «Tomó posesión de la Dirección del Colegio el Sr. Pbro. Don José Güell, por recomendación del Ilustrísimo Sr. Vicario Capitular D. Próspero M. Alarcón».

¹⁰⁹ ASC. 329 S-J crónica, p. 12, día 12 de diciembre de 1891.

¹¹⁰ Don Próspero María Alarcón será electo como Arzobispo de México el 21 de enero de 1892 y consagrado el 7 de febrero. Nació en Lerma, diócesis de México en 1827. Fue gran amigo de los salesianos. Murió en 1908.

¹¹¹ Cuando el 10 de mayo dejó el Asilo el Prefecto García, el Sr. Filemón Rodríguez se quedó con todo el trabajo que implicaba el cargo de Prefecto de internos y externos. El Sr. Lascuráin lo invitó a ser Cooperador y él aceptó.

¹¹² El animador de los Cooperadores, Don Ángel G. de Lascuráin, que en un comienzo había recibido el título de Presidente de los Cooperadores, ahora, de acuerdo al Reglamento que han ido conociendo, comienza a ser llamado «Decurión». Don Eduardo Zozaya, uno de los más entusiastas y generosos Cooperadores, será el «Vicedecurión».

¹¹³ ASC. 329 S-J crónica, pp. 12-13. Es muy probable que la Srita. Rubio sea pariente de la esposa del Presidente de la República, la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz. Diez centavos no era poca cosa si se piensa que un obrero ganaba entonces, en la ciudad de México, al día entre 50 centavos y un peso.

¹¹⁴ «Se comenzó la venta de boletos de la rifa de un lote de mil varas cuadradas (2.500 m.) en la Colonia de Santa Julia, el que generosamente y guiado por su amor a nuestra Santa

En el mes de abril se presentó de nuevo el problema de la dimisión del Director, P. Güell, a los cuatro meses y medio de haber asumido el cargo,¹¹⁵ Don Angel que provisionalmente se había tenido que encargar de la Tesorería, hubo de ocuparse también la Dirección,¹¹⁶ hasta encontrarse nuevo director en la persona del P. Trejo, quien permaneció hasta el 2 de diciembre.¹¹⁷

Revistió gran importancia para el Asilo la Misión dada «con mucha asistencia», no sólo de niños sino de padres de éstos, predicada del 8 al 21 de agosto por los claretianos Bernardo Bech y Rafael Noguer. El día 15, en plena Misión, se celebró la fiesta de la Asunción y el recuerdo del nacimiento de Don Bosco, del que regaló un retrato el Prof. Fabián Cuenca, pintado a lápiz por él mismo.

Interesante, por demás, que en 1894 encontramos a éste último como novicio salesiano y, el año siguiente, el P. Rafael Noguer, profesa en la Congregación.¹¹⁸

Nos encontramos en la recta final: son los últimos meses de 1892 y marcarán el término de los afanes del Sr. Lascuráin como responsable directo del Asilo-Colegio. El hombre ha tenido más ingerencia en la marcha del Instituto que ni los mismos Directores. No era porque tomase atribuciones que no le correspondían, sino porque aún cuando los otros abandonaban sus puestos, él se sentía con el deber de

Obra, cedió nuestra amado Vice-decurión, Don Eduardo Zozaya. Se imprimieron 200 boletos de esta rifa y se les dio un valor de 5 pesos cada boleto». (...) «Se hizo en el recibidor del Colegio la rifa del lote de que antes se habla y en presencia del Sr. Interventor del Gobierno, Don Enrique Villa Giran, se pusieron los 200 números en un receptáculo y el niño Jesús Heredia fue el encargado de extraer los números, habiéndose sacado veinte y el veinte uno debía ser el premiado, habiéndose sacado y leído por el Sr. Interventor, fue el 94 el afortunado. Se pagó con el importe de 160 boletos vendidos, o sea, 800 pesos, la deuda contraída para implantar la imprenta, habiéndose conseguido el fin del Sr. Zozaya que fue el de dotar a nuestros niños de tan útil taller». ASC. 329 S-J crónica, pp. 13-14.

¹¹⁵ «Se separó del Colegio el R.P. Güell y Busqueis, separación dolorosa, por ser una persona de ejemplar conducta y de una virtud acrisolada». ASC. 329 S-J crónica, p. 13, día 13 de abril de 1892.

¹¹⁶ «En esta época renunció a la Tesorería nuestro buen Cooperador el Sr. Don Nicolás Martínez del Río, lo que ha sido una gran pérdida para la Sociedad, tanto por el amor y caridad del Sr. Martínez del Río, como por el orden, vigilancia y celo con que la desempeñaba. Por estar en Europa el Sr. Pro-Tesorero, Don Agustín Gaballero de los Olivos, se hizo cargo de la Tesorería el Decurión». (...) Don Ángel estuvo de Tesorero hasta el 8 de agosto en que entró en funciones el nuevo, «Don Manuel Amor, persona de reconocida caridad y de gran celo para lo que atañe a la gloria de Dios...» ASC. 329 S-J crónica, pp. 13-14.

¹¹⁷ Cuando llegaron los primeros salesianos —dice la crónica— "A la entrada, el cura de la Parroquia... asistido del último Capellán del Asilo, Señor Trejo... les da el agua bendita y el ósculo de la paz». ASC. 329 S-J crónica, p. 17, día 2 de diciembre de 1892.

¹¹⁸ «Hoy se hizo una función con Misa cantada por el P. Bernardo y el sermón estuvo a cargo del P. Rafael y en él hizo recuerdos muy especiales de nuestro amado Don Bosco y las oraciones de ese día fueron para que Dios provea el que muy pronto lo veamos a nuestro querido fundador con el honor de los altares...» El Sr. Fabián Cuenca es el Profesor de Dibujo. En 1894 lo encontramos como Novicio Salesiano. «Hoy terminó la Misión con mucha asistencia para la comunión general y durante la Misión se repartieron 425 comuniones. ¡Bendito sea Dios que tanto bien nos ha hecho!» ASC. 329 S-J crónica, pp. 14-16.

permanecer para salvar la Obra. El eximio Cooperador se multiplica para estar en todas partes, a pesar de lo escaso del personal y así atender el Asilo y los Cooperadores. Es tan notable su presencia que hasta los extraños se dan cuenta. Así lo testimonia un artículo aparecido en un diario de la ciudad y firmado por Santiago Ramírez.¹¹⁹

La Providencia divina pagó con creces todos estos sacrificios de Don Ángel Lascuráin. Finalmente llegó la carta con la grata noticia. La había escrito el 5 de septiembre el P. Rafael Piperai, en nombre del P. Miguel Rúa, impedido en esos días por muchísimos asuntos:¹²⁰ «Para la segunda quincena del próximo entrante mes de octubre podrán salir para ésa, Dios mediante, cuatro Salesianos, uno de los cuales seré yo mismo. Nuestra llegada pues, será en el decurso del mes de noviembre».

Don Rúa hubiera querido enviar, a lo menos, unos diez Salesianos a México, pero le era realmente imposible. El P. Rafael era muy conocido en México por los muchos viajes que había hecho por toda la República, antes de ser Salesiano, pidiendo limosnas para la Obra de la Sagrada Familia, que en Belén se ocupaba de los huérfanos. Por eso, al final de su carta explica que ya es Salesiano porque la Obra de la Sagrada Familia, desde hace un año ha pasado a la Congregación Salesiana.¹²¹

¹¹⁹ «En uno de los sitios más poéticos y retirados de la población, frente a la naciente Alameda de la Colonia de Santa María, se halla establecido el Colegio en cuya construcción sencilla y pobre, pero bien atendida y adecuada se notan el estudio, la previsión y el acierto. La capilla, las clases, los dormitorios y en general los lugares en que permanecen por algún tiempo los alumnos, están perfectamente ventilados, notándose en todas partes un aseo, un orden y una limpieza, que acredita la más diligente vigilancia. Las camas son cómodas y bien surtidas de ropas abrigadoras y limpias, el comedor es espacioso y bien dispuesto, los baños aseados y suficientes; todo, hasta en sus detalles más pequeños, descubre la solicitud con que son tratados aquellos huérfanos a quienes la caridad cristiana da lo que la sangre les niega... El alma de este Colegio, y aún podemos decir, de la Institución Salesiana en México, el Sr. Don Ángel Lascuráin, quien con su celo, eficacia, abnegación y demás exquisitas prendas que lo adornan y para cuya calificación me faltan elogios, trabaja para su sostén, por su desarrollo y por sus adelantos. En esta empresa tan humanitaria como meritoria, le ayuda eficazmente su virtuosa y digna compañera: simpático, bello y bien acabado tipo de la mujer cristiana». Boletín (1893) n. 11, noviembre, pp. 176-177.

¹²⁰ Don Rúa está muy ocupado: en ese tiempo se celebraba el Capítulo General VI, reunión de Salesianos prominentes celebrada en Valsalice (Turin) del 29 de agosto al 7 de septiembre de 1892. Poco antes se había decidido en el Capítulo Superior, enviar los Salesianos a México. Causa extrañeza no hallar en las actas ninguna referencia a esta determinación. La explicación de esta lamentable laguna la encontré en una nota de Don Lemoyne, en las mismas actas; después del 24 de mayo de 1892, se lee: «Nei mesi di luglio, agosto, settembre, ottobre inoltre al Capitolo Generale ci furono moltissimi Capitoli Superiori per il personale da distribuire nelle case, per la formazione delle case nuove, come consta dal tradizionale foglieto del personale di 1893. Il secretano assistete a molte riunioni, ma mancò a molte essendo inviato dai Superiori a Sampierdarena per curarsi di alcuni disturbi». ASC. 0592 Actas reuniones cap., p. 144.

¹²¹ ASC. 329 S-J crónica (se transcribe toda la carta). También se halla en: Jorge GARIBAY, «Presencia de los Salesianos en la ciudad de México». Guadalajara, Imprenta Futura 1976,

Y la crónica anota: el 5 de noviembre «se recibió el cablegrama de la salida de los Padres de Barcelona...». El 16 «se recibió carta del P. Rafael María Piperni en que da a conocer a los cinco compañeros, siendo ellos: Director P. Ángel Piccono, P. Rafael María Piperni, P. Visintainer, Eclesiástico Osella y Lego Tagliaferri. Dios mediante llegarán a Veracruz el 29 ó 30 del presente».¹²²

pp. 67-68, carta Piperni-Lascuráin, 5 sept. 1892. «...la razón es que, en estos días se hallan aquí los directores de todas las casas, venidos de Europa, Asia, Africa y América, con el fin de discutir en reunión general unos varios negocios para la prosperidad y desarrollo de la propia Sociedad Salesiana, y todos ellos reclaman a la vez sujetos para sus misiones: pero ni sus imperiosas necesidades podrán quedar cubiertas, por ser nuestro personal muy reducido» (...) «...los misioneros adictos a aquella obra, para promover el mayor desarrollo de ella y para cimentar más y más su prosperidad y su perpetuidad... se han agregado a esta venerable Familia Salesiana».

¹²² ASC. 329 S-J crónica, p. 16. En la carta anterior se hablaba sólo de cuatro salesianos.